

EL SALMO CXLVII.

MARIANO GUADALUPANO

EXPUESTO EN CINCO CUADROS
EN HONOR DE LA VIRGEN SMA. DE GUADALUPE

—POR—

Gabino Chávez, Presbítero.

Non fecit taliter omni nationi.

(Psalm. CXLVII. 9.)



2160
h32

2.1

32.1

32.1

32.1

32.1

32.1

32.1

32.1

32.1

EX2160
Ch 32



1080016247



EL SALMO EXLVII

MARIANO - GUADALUPANO

EXPUESTO EN CINCO CUADROS

EN HONOR DE LA VIRGEN SMA. DE GUADALUPE

—POR—

GABINO CHÁVEZ, PRESBITERO

Non fecit taliter omni nationi.
(Psalm. CXLVII, 9).



MODERNA
LIBRERIA RELIGIOSA
JOSE L. VALLEJO S. e C.
SAN JOSE EL REAL Núm. 3.
APARTADO POSTAL Núm. 444
MEXICO.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Telles

MORELIA—1903

TALLERES TIPOGRÁFICOS DE AGUSTÍN MARTÍNEZ MIER
Comercio, núm. 12



VALVERDE Y TELLES
39646

EL SALMO CXLVII

MARIANO - GUADALUPE



León, 7 de Febrero de 1903.

He leído los comentarios del salmo CXLVII, compuestos por el Sr. Pbro. Don Gabino Chávez, de esta Diócesis; y como en ellos no he hallado sino erudición eclesiástica y piedad cristiana, con todo gusto doy mi aprobación para que se publiquen; y concedo, además, cuarenta días de indulgencia á los fieles de la Diócesis por cada uno de sus cinco cuadros que leyeren con devoción.

✠ Leopoldo,
OBISPO DE LEÓN.

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Ilmo. Sr. D. D. Em. V.
Ob. Leonen



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

002211



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SALMO CXLVII

EXPUESTO EN CINCO CUADROS

«
»
Non fecit taliter omni nationi.
(Psalm. CXLVII).

Cuando aquel piadoso y docto jesuita, el Padre Juan Francisco López, desarrolló ante el sapientísimo Papa Benedicto XIV, la imagen guadalupana pintada por Cabrera, el Sumo Pontífice, después de preguntar si así era el original, y contestándole que era mucho más hermoso que aquella copia, examinándola con más atención, exclamó: *Non fecit taliter omni nationi*, y desde entonces, dice el Padre Antieoli, en su magnífica Historia de la Aparición, « de esta autorizada aplicación se originó el que dichas palabras formasen como el escudo de armas de la Iglesia mexicana » (Tom. II, pág. 81).

El oficio propio ya las traía aplicadas, y en el oficio nuevo aun se conservan con las que les siguen, en forma de verso y responsorio. Y muy á menudo se colocan, ya al pie, ya á la cabeza de las imágenes guadalupanas.

Reflexionando muchas veces en este medio hemistiquio de un salmo, y en las ideas que abrigamos con respecto á las aplicaciones litúrgicas de la Sagrada Escritura, pensamos hacer un estudio serio y detenido de esta frase; pero viendo que está íntimamente enlazada con los versos anteriores, pues viene á ser como



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SALMO CXLVII

EXPUESTO EN CINCO CUADROS

«—»
Non fecit taliter omni nationi.
(Psalm. CXLVII).

Cuando aquel piadoso y docto jesuita, el Padre Juan Francisco López, desarrolló ante el sapientísimo Papa Benedicto XIV, la imagen guadalupana pintada por Cabrera, el Sumo Pontífice, después de preguntar si así era el original, y contestándole que era mucho más hermoso que aquella copia, examinándola con más atención, exclamó: *Non fecit taliter omni nationi*, y desde entonces, dice el Padre Antieoli, en su magnífica Historia de la Aparición, «de esta autorizada aplicación se originó el que dichas palabras formasen como el escudo de armas de la Iglesia mexicana» (Tom. II, pág. 81).

El oficio propio ya las traía aplicadas, y en el oficio nuevo aun se conservan con las que les siguen, en forma de verso y responsorio. Y muy á menudo se colocan, ya al pie, ya á la cabeza de las imágenes guadalupanas.

Reflexionando muchas veces en este medio hemistiquio de un salmo, y en las ideas que abrigamos con respecto á las aplicaciones litúrgicas de la Sagrada Escritura, pensamos hacer un estudio serio y detenido de esta frase; pero viendo que está íntimamente enlazada con los versos anteriores, pues viene á ser como

un epítonema, según advierte Genebrardo, (in. h. l.) comprendimos que no es posible el estudio de esa frase, sin el del salmo entero, y nos decidimos á abordar su explanación, habiéndolo estudiado en más de veinte comentadores, leídos *in integrum*, en la exposición del salmo ciento cuarenta y siete. (1)

Hagamos, pues, algunas advertencias previas para entrar luego al estudio del salmo.

ADVERTENCIAS

1^a Este salmo, en el hebreo, se junta con el anterior, formando de los dos uno sólo, y de este modo se siguen contando con la Vulgata los tres restantes, para completar el número de ciento cincuenta, pues desde el salmo nono contaba un número más que la Vulgata, por haber hecho de uno dos, lo que subsana haciendo acá de dos, uno, lo que para las citaciones debe tenerse presente.

2^a Este salmo tiene nueve versos, y la suma de sus cifras uno, cuatro y siete, es doce, múltiplo de tres, como el nueve, lo que dá lugar á algunos simbolismos de la Beatísima Trinidad, los que omitimos por su escaso fundamento.

3^a En el griego y en varios códices latinos se pone como título del salmo: « Aleluia de Ageo y de Zacarías, » lo que San Hilario y San Agustín entienden de la vuelta de la cautividad y reconstrucción del templo y de la ciudad de Jerusalén, anunciadas por esos profetas, y realizadas por Nehemías por autorización de Artaxerges Longimano, cuya renovación entienden estos Padres y otros expositores anunciada en el salmo como figura de la Jerusalén celestial. Mas otros muchos comentadores

(1) No por alarde de erudición, sino para fundar nuestro estudio, damos el nombre de los comentadores de los salmos que hemos estudiado: Aiguano, Belarmino, Berthir, Calmet, Drioux con Menuchio, Genebrardo, Hugo, cardenal, Iglesias (Salterio del hebreo al castellano), José Vigier, (1901). Lallemant, Le Blanc, Lorino, Ludolfo y Dionisio, cartusianos, Peronne (en francés) Manouri (moderno), Muis, San Ligorio (traducción de los salmos), Teodorico, Tirino, y el Illmo. Valencia. Esto, aparte de los SS. PP. Agustín, Crisóstomo, Hilario y Gerónimo con San Buenaventura.

hacen punto omiso del nombre de esos profetas en el salmo, ó advierten (como Ludolfo Cartus.), que ello no impide que el salmo sea compuesto por David, que como profeta, ve y puede anunciar lo futuro.

4^a Este salmo trae *aleluia* á su principio y á su fin, por lo cual es de los salmos que llaman laudatorio, siendo su objeto principal las alabanzas del Señor.

5^a Como el salmo se dirige á Jrsusalén: *Lauda Ierasalem Dominum*, es de notar que para ejemplo de los varios sentidos de la Santa Escritura, suelen poner los autores esta palabra Jerusalén, que en sentido literal significa la antigua ciudad geográfica de ese nombre; en sentido moral, significa el alma, ya justa, ya pecadora; en sentido alegórico, significa la Iglesia militante, y en sentido anagógico, la triunfante, ó la gloria. Más como la Iglesia hace uso continuo de este salmo en las fiestas de la Virgen María, y en su Oficio Parvo, donde ocupa el último lugar de los salmos de vísperas, podemos añadir un quinto sentido que llamaremos litúrgico, según el cual la ciudad de Jerusalén, significa á la misma Virgen Santísima.

Muy fácil es probarlo, pues el salmo 86, *Fundamenta eius*, que todo es á la letra de Jerusalén, la Iglesia lo aplica á la Virgen María, diciendo de ella: *Sicut laetantium omnium nostrum habitatio est in te, Sancta Dei Genitrix*, poniendo á la Madre de Dios, donde el salmo simplemente dice: *civitas Dei*, pues de ella viene hablando desde el principio: *gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei*, palabras muy generalmente aplicadas por los Padres y Doctores á la virgen María. Por lo cual nadie querrá negar que la palabra *Jerusalén*, ó más bien, la ciudad de ese nombre, represente en un sentido á la Bienaventurada Madre de Dios.

Y pues son cinco los sentidos de Jerusalén, nos proponemos trazar en otros tantos cuadros, (como hemos hecho ya con otros dos salmos), (1) la inteligencia del salmo CXLVII, lo que nadie

(1) En la Gaceta Eclesiástica Mexicana, vol. 2^o y 3^o, los salmos XXVIII y LXXXVI.

que sepamos, ha hecho antes, pues en todos los comentarios, sin excepción, están mezclados los sentidos en varios versos, y no hay quien haya emprendido el asignarlos distintos y separados á todo un salmo.

I El sentido literal ó gramatical

Nunca puede faltar este sentido, pues como advierte Santo Tomás, viene á ser la base y fundamento de los otros. Trátase, pues, en este salmo, de exhortar á Jerusalén á alabar á Dios, y exponerle los motivos que deben exitarle á ello. El primer verso hace dicha exhortación: «Jerusalén, alaba al Señor; Sión, alaba al Dios tuyo.» Sabido es que en los salmos suele un hemistiquio ser la repetición del primero, si bien con distintas palabras. Pero es de advertir que á veces es una sencilla repetición y entonces se llama *paralelismo sinónimo*: cuando el segundo miembro se opone al primero explicando el sentido contrario, se nombra *paralelismo antitético*; cuando el segundo aumenta y encarece la significación del primero, siendo común la construcción, se denomina *paralelismo sintético*. Sin detenernos á poner ejemplos de ello, que abundan en los salmos, y con alguna atención pueden notarse, sólo diremos que aquí no hay paralelismo antitético, pues la idea en los dos hemistiquios es la misma: *alabad, alabad*. Jerusalén y Sión significan la misma ciudad; solo que Sión era la parte alta donde estaba el templo, y entre *Dominum* y *Deum*, no hay en hebreo la diferencia que en el latín; no obstante, puede decirse que respecto de los sacerdotes que ministraban en el templo podría decirse que así como ellos son de Dios especialmente *ut essetis mei*, así Dios es especialmente suyo: *Deum tuum Sion*, y así el paralelismo de este verso vendrá á ser sintético, pues aunque la alabanza es la misma, pero Sión dice lo más santo de Jerusalén, y Dios tuyo dice mayor bondad del Señor, y mayor razón de alabarle.

Ahora bien, incitando á Jerusalén á alabar al Señor, declara el Salmista los motivos de hacerlo; y son de dos clases: los beneficios materiales y los espirituales.

Para la felicidad y nobleza de una ciudad, requiérense seis cosas, entre otras, dice Valencia: la primera, que sea bien amurallada y fortificada; la segunda, que esté cerrada con fuertes puertas, bien provistas de llaves y cerrojos; la tercera, que sea numerosa y bien poblada; la cuarta, que esté bien armada; la quinta, que tenga buena provisión de víveres y vituallas; la sexta, que haya copia de aguas ya potables, ya para la irrigación, el aseo, etc. Pues bien, Dios todo lo ha dado á su amada ciudad, por lo cual debe ésta colmarlo de alabanzas: 1º ha hecho reedificar sus murallas por Nehemías; 2º la ha dotado de fuertes cerraduras, *confortavit seras*; 3º ha aumentado el número de sus moradores: *benedixit filiis tuis in te*; 4º la tiene tan amada que por todos sus contornos reina la paz, y no hay quien se atreva á atacarla. Y con la paz viene el contento, el progreso, el comercio y la industria florecientes, y todos los bienes que aquella trae consigo, *qui possuit fines tuos pacem*; lo 5º que está bien provista de víveres y frutos para el mantenimiento y salud de sus habitantes: *ex adipe frumenti satiat te*; lo 6º que abundan las aguas, y para esto, como allá no son frecuentes las lluvias, pero lo riguroso del invierno produce la nieve muy blanda como la lana, la niebla que condensada forma la escarcha, algo más dura y de color ceniciento, y luego el hielo durísimo, brillante como el cristal y sembrado en trozos semejantes á bocados de pan.

Y aunque es terrible el frío, y casi irresistible, que producen las tres cosas: la nieve, la escarcha y el hielo ó granizo; pero manda el Señor sus órdenes, y los líquida; hace soplar un viento cálido, y corren las aguas pudiendo recojerse y conservarse para los usos de la ciudad: *qui dat nivem... nebulam sicut cinerem... chrysellum sicut buccelas. Emitteret verbum suum... flavit spiritus eius et fluent aquae.*

Le Blanc explica de otra manera estos versos, los más difíciles

que sepamos, ha hecho antes, pues en todos los comentarios, sin excepción, están mezclados los sentidos en varios versos, y no hay quien haya emprendido el asignarlos distintos y separados á todo un salmo.

I El sentido literal ó gramatical

Nunca puede faltar este sentido, pues como advierte Santo Tomás, viene á ser la base y fundamento de los otros. Trátase, pues, en este salmo, de exhortar á Jerusalén á alabar á Dios, y exponerle los motivos que deben exitarle á ello. El primer verso hace dicha exhortación: «Jerusalén, alaba al Señor; Sión, alaba al Dios tuyo.» Sabido es que en los salmos suele un hemistiquio ser la repitición del primero, si bien con distintas palabras. Pero es de advertir que á veces es una sencilla repitición y entonces se llama *paralelismo sinónimo*: cuando el segundo miembro se opone al primero explicando el sentido contrario, se nombra *paralelismo antitético*; cuando el segundo aumenta y encarece la significación del primero, siendo común la construcción, se denomina *paralelismo sintético*. Sin detenernos á poner ejemplos de ello, que abundan en los salmos, y con alguna atención pueden notarse, sólo diremos que aquí no hay paralelismo antitético, pues la idea en los dos hemistiquios es la misma: *alabad, alabad*. Jerusalén y Sión significan la misma ciudad; solo que Sión era la parte alta donde estaba el templo, y entre *Dominum* y *Deum*, no hay en hebreo la diferencia que en el latín; no obstante, puede decirse que respecto de los sacerdotes que ministraban en el templo podría decirse que así como ellos son de Dios especialmente *ut essetis mei*, así Dios es especialmente suyo: *Deum tuum Sion*, y así el paralelismo de este verso vendrá á ser sintético, pues aunque la alabanza es la misma, pero Sión dice lo más santo de Jerusalén, y Dios tuyo dice mayor bondad del Señor, y mayor razón de alabarle.

Ahora bien, incitando á Jerusalén á alabar al Señor, declara el Salmista los motivos de hacerlo; y son de dos clases: los beneficios materiales y los espirituales.

Para la felicidad y nobleza de una ciudad, requiérense seis cosas, entre otras, dice Valencia: la primera, que sea bien amurallada y fortificada; la segunda, que esté cerrada con fuertes puertas, bien provistas de llaves y cerrojos; la tercera, que sea numerosa y bien poblada; la cuarta, que esté bien armada; la quinta, que tenga buena provisión de víveres y vituallas; la sexta, que haya copia de aguas ya potables, ya para la irrigación, el aseo, etc. Pues bien, Dios todo lo ha dado á su amada ciudad, por lo cual debe ésta colmarlo de alabanzas: 1º ha hecho reedificar sus murallas por Nehemías; 2º la ha dotado de fuertes cerraduras, *confortavit seras*; 3º ha aumentado el número de sus moradores: *benedixit filiis tuis in te*; 4º la tiene tan amada que por todos sus contornos reina la paz, y no hay quien se atreva á atacarla. Y con la paz viene el contento, el progreso, el comercio y la industria florecientes, y todos los bienes que aquella trae consigo, *qui possuit fines tuos pacem*; lo 5º que está bien provista de víveres y frutos para el mantenimiento y salud de sus habitantes: *ex adipe frumenti satiat te*; lo 6º que abundan las aguas, y para esto, como allá no son frecuentes las lluvias, pero lo riguroso del invierno produce la nieve muy blanda como la lana, la niebla que condensada forma la escarcha, algo más dura y de color ceniciento, y luego el hielo durísimo, brillante como el cristal y sembrado en trozos semejantes á bocados de pan.

Y aunque es terrible el frío, y casi irresistible, que producen las tres cosas: la nieve, la escarcha y el hielo ó granizo; pero manda el Señor sus órdenes, y los líquida; hace soplar un viento cálido, y corren las aguas pudiendo recojerse y conservarse para los usos de la ciudad: *qui dat nivem... nebulam sicut cinerem... chrysellum sicut buccelas. Emitteret verbum suum... flavit spiritus eius et fluent aquae.*

Le Blanc explica de otra manera estos versos, los más difíciles

del salmo, diciendo que si el Señor por su justicia castiga á su ciudad con esos duros azotes, las nevadas, heladas y nieblas: pero movido á misericordia da sus órdenes: *verbum suum*, manda á los vientos: *spiritum suum*, y derrite los hielos, deshace las nieblas, el cielo se despeja, el frío disminuye y se alegra la ciudad. Otros creen que propone estos fenómenos naturales, como raros en aquellas regiones, para hacer admirar el divino poder y provocar á la adoración y á las alabanzas.

Hasta aquí los beneficios temporales. Siguen los espirituales: « que anuncia su palabra á Jacob; sus justicias y sus juicios á Israel, » dos nombres del mismo patriarca, que significan el pueblo de sus descendientes; por precepto se entienden los preceptos del decálogo, que dió el Señor al pueblo por mano de Moisés, *in dispositione angelorum*, como decía San Estaban (Art. VII, 53) por *iustitias et iudicia*, se entienden muy bien, los preceptos ceremoniales y judiciales que se ven en el Levítico y en el Deuteronomio; todo lo cual no es uno, sino una multitud de beneficios que hizo Dios al pueblo judío, lo que no hizo con pueblos gentiles, pues si bien les dió la luz de la razón ó imprimió en su mente la ley natural, como advierte San Juan Crisóstomo, pero no les dió la ley escrita, ni el sacerdocio, ni los beneficios tan grandes desde la salida de Egipto; los cuales canta David muy pormenor en otros salmos. De suerte que si en lo material pueden otras ciudades haber obtenido las mismas, y aun mayores ventajas, pero nunca en lo espiritual, que es de más valía; y por eso al acabar de hacer mención de esos dones y privilegios del pueblo judío, concluye el Salmista diciendo: *Non fecit taliter omni nationi*, donde el *non omni*, significa *nulli*, á ninguna; lo que es de advertir, pues en otras frases de la Escritura, no tiene ese sentido exclusivo. Así cuando dice el Señor: *Non omnis qui dicit me Domine Domine, intravit in regno coelorum*, (Math. VII, 21), absurdo sería entender por el *non omnis*, *nullus*, pues ninguno que invocase al Señor sería salvo según ese sentido.

En cuanto al hemistiquio final *et iudicia sua non manifestavit*

eis, es paralelismo, pues *non fecit taliter*, y *iudicia sua non manifestavit eis*, es la misma idea; pero entre todo el verso final y su anterior, nótese el paralelismo antitético: *Anunciat... iudicia sua;—iudicia sua non manifestavit*.

Recorrido así el salmo en el cuadro puramente literal, es preciso entrar en algunos detalles especiales de cada verso. *Lauda Ierusalem Dominum, lauda Deum tuum Sion*. En el griego los versos son *epainos*, y *ainos* que significan alabar, celebrar; San Agustín lee *collauda*, alabar en compañía, y lo mismo algún antiguo salterio. *Deum tuum*, á diferencia de *Diis gentium*, pues el pueblo inclinado á la idolatría adoraba á veces á agenos dioses, y por eso se le decía: *Scitote quoniam Dominus ipse est Deus*, (Psalm. XCIX).

Verso 2º *Quoniam ipse confortavit seras portarum tuarum*

San Gerónimo por *seras*, dice *vetes*, y San Agustín por *confortavit* dice *confirmavit*. *Seras* significa cerraduras, y *vetes* barras de hierro ó madera que sostienen por detrás las puertas. En muchos lugares de la Escrituras, que anota Lorino, se habla de cerraduras, puertas, torres y murallas para describir una ciudad segura y bien defendida; y al contrario, para indicar la devastación de la guerra y caimiento de las ciudades se dicen *sublati* ó *constricti vetes et seras*. Al hablar en este verso de cerraduras, indica que la construcción y demás de la ciudad se ha terminado, pues lo último son las puertas y cerrojos.

Benedixit filiis tuis in te

San Agustín lee *filiis tuos*, igual sentido; San Gerónimo, *in medio tui*. San Basilio y San Crisóstomo entienden por bendición la multiplicación de los ciudadanos; pero esa palabra suele usarse por la concesión de toda clase de dones y beneficios generosamente conferidos.

Qui posuit fines tuos pacem

La bendición alcanza también al alejamiento de toda clase de guerras y turbaciones intestinas, y así se dice que el Señor puso en las fronteras la paz, esto es, que apartó los enemigos para que gozasen tranquilamente de todos los bienes, que significan los hebreos con el nombre de paz. San Agustín habla aquí suave y copiosamente de la paz, y dice que sólo el nombrarla, (pues sus Enarraciones eran predicadas al pueblo), habían exclamado en voz alta, mostrando así que aun su nombre conmueve y entusiasma. En hebreo: « el que pone paz en tu territorio, » mostrando que Dios hace y establece la paz; la Vulgata: « que pone paz á tus límites, » como si la misma paz sirviera de confines y fronteras.

Et adipe frumenti satiat te

Frumentum se pone en vez de pan, y significa toda clase de mantenimientos: es uno de los frutos de la paz la abundancia y buena calidad de las viandas, pues la guerra mata la agricultura y la paz la fomenta. La palabra *adipe* significa la grosura ó grasa de las carnes, por lo cual algunos intérpretes aseguran que esta frase no tiene otro sentido literal que el del Pan Eucarístico que contiene la carne del Señor; pero aunque discurren piadosa, pero no rectamente, pues el hebreo atribuye lo que llama *adeps* ó *pinguedo* á la tierra, á la oliva, y llama pingüe al pan, á la tierra, al monte, al valle y al vino. Así, pues, en nuestro pasaje llama grosura del trigo, á lo que llamamos flor de trigo, ó trigo puro y escogido, y es el sentido literal que por medio de la paz, da á Jerusalén la abundancia y la fertilidad: lo que más claramente dice en otro salmo: *Fiat pax in virtute tua, et abundantia in turribus tuis.* (Psalm. CXXI, 7).

Qui emittit eloquium suum terrae, velociter currit sermo eius

En el sentido literal, ó más bien gramatical, es aquí una elegante prosopopeya, en la que el mandato ó precepto del Señor se

despacha como nuncio ó legado encargado de intimar sus órdenes, y así, Dios envía á la tierra su *mandato*, y éste la recorre con velocidad: óigase á un doctísimo intérprete: *Emittit Deus eloquium suum sicut legatum et ministrum potentissimum, obedientissimum, diligentissimum, ut quidquid libuerit quam primum perficiat, ut dictum et factum sint idem, nec distet factum a dicto* (Lorin).

Por *sermo*, San Gerónimo pone *verbum*; por *velociter*, conforme al hebreo, es *usque ad velocitatem*, lo que explica San Agustín largamente diciendo que la velocidad es más pronta que todo lo que se llama veloz, como las aves, los vientos, el rayo, etc., ó infiere después que por lo mismo es ferventísima, pues la velocidad lleva el calor, así como la lentitud va acompañada de la frialdad. Se cree una gran conquista de nuestra época el principio de que todo movimiento, (físico,) se resuelve en calor.

Intérpretes hay que juzguen que en este verso se trata de la lluvia, que manda Dios á la tierra y se extiende con velocidad, y esto lo hacen para conectar esta frase con las siguientes, porque parece no tener enlace ni lógico ni gramatical con los versos anteriores. Y no sería extraño, en verdad, el llamar con el nombre de palabra, orden ó mandato á la lluvia, poniendo la causa por el efecto, pero no hay necesidad de ello, y es muy probable que aquí el salmo salte al sentido alegórico que sea el verdadero literal, y por eso llamamos más bien gramatical al que ahora exponemos.

Qui dat nivem sicut lanam, n. balam sicut cinerem spargit

Es increíble cuánto han discurredo los intérpretes en la explicación de estos versos, entendiéndolos casi siempre en sentido alegórico; San Agustín dice que son versos oscurísimos, y otros comentadores reconocen que son muy difíciles. En el sentido literal, después de hablar el salmo de los beneficios especiales dispensados á Jerusalén: la seguridad, lo populoso, la paz y el abastecimiento, pasa á hablar de los beneficios generales, hechos á to-

da la tierra á la que manda su palabra. Es reflexión de S. Juan Crisóstomo. Y como muestra de la providencia divina que todo lo ordena para nuestro bien, hasta lo que parece ser un azote y un castigo, propone tres fenómenos meteorológicos, en la Palestina muy admirables por ser infrecuentes. Estos tres efectos naturales, son la nevada, la escarcha y la helada, diversos modos de transformaciones del agua por el frío. Se sabe que la nieve en su interior es menos fría que la temperatura exterior que la rodea; pues introduciendo en ella el termómetro, asciende sobre cero tanto más cuanto más se sumerge, siendo la temperatura exterior bajo del cero. De suerte que realmente protege á las plantas, librándolas de un frío que las consumiesen. Y por eso se compara la nieve con la lana, pues Dios la extiende sobre el campo como una cobija que la caliente á manera que estendemos sobre nuestro lecho colchas ó cobertores de lana que nos preserven del frío de la noche. Y este parece ser el sentido más obvio de la comparación de la nieve con la lana, aunque los comentadores la han explicado ya por la blancura, ya por su caída en copos como los de la lana al batirse para estenderla y limpiarla, ya por la blandura, ya porque la nieve viste la campiña como la lana viste al hombre.

La niebla de la Vulgata esparcida como ceniza, es en hebreo la escarcha, *pruina*; y en una y en otra hacen en el campo un efecto semejante al de la nieve, y se comparan con la ceniza, por el color, dicen los comentadores, y más bien podría decirse que por el calor relativo que producen, pues la ceniza sirve para conservar el calor.

El *crystallum* es el hielo que tiene la apariencia de un cristal, y aun su nombre en el griego es *chrystalos*, dividido al caer en pequeños fragmentos, tiene la apariencia de trozos de pan blanquísimo, y por eso les llama *buccellas*, esto es, *bocaditos*. (1) Más

(1) Los traductores, como Vigier, dicen "bocadillos"; pero entre nosotros esta voz significa ciertos dulces, y la parte de los frenos que se introduce en la boca de los mulos y caballos. Poco usamos en México esos diminutivos terminados en illo; más bien los terminamos en ito.

exacta es la comparación si se traduce del hebreo, (como el Padre José Isla): « El que arroja su granizo como copos. » Estos fenómenos por su semejanza y su común origen se toman uno por otro, como niebla por escarcha, y por granizo el hielo.

Ante faciem frigoris eius quis sustinebit?

San Agustín lee *in faciem*; San Juan Crisóstomo suprime el pronombre *eius*; San Gerónimo explica el *eius* de Dios, es decir: « ante el frío de Dios quién subsistirá? Es sabido que el *in facie* ó *a facie*, redundando muchas veces, como el viento que viene *a facie deserti*, es simplemente el viento del desierto; las tinieblas *super faciem abyssi*, tinieblas sobre el abismo. Así quiere aquí sólo decirse: ¿quién soportará el frío que Dios ha dado á la nieve y al hielo y á la escarcha? Como si dejera: nadie, si el Señor no lo remitiera ó lo hiciera cesar. De este frío han discurrido copiosamente San Agustín, San Bernardo, San Bruno, y muchos intérpretes en sentido tropológico, como á su tiempo lo veremos. Lo cierto es que los polos son inhabitables por el frío, y que ante el frío del Señor nadie resistiría. La historia eclesiástica habla de mártires que morían sumergidos en tanques de agua helada, y el Doctor Angélico halla el tormento del frío en el mismo infierno de los réprobos, como veremos después.

Emittet verbum suum et liquefaciet ea; flavit spiritus eius et fluent aquae

Paralelismo sintético: el divino mandato, por medio del sol, liquida los hielos; más el viento fuerte hace además, correr abundantemente las aguas en que se convierte. Se da á entender aquí la facilidad con que el Señor, mediante su palabra, así como pudo dar la nieve, esparcir la escarcha y arrojar el granizo,

así también puede por otra palabra, es decir, por una nueva orden, *enflaquecer*, dice una versión que adopta San Agustín, es decir, debilitar al enemigo, desbaratarlo, derritiendo su dureza, y haciendo correr su sangre por la tierra, ó sus aguas por los campos.

Qui annuntiat verbum suum Iacob, iustitias et iudicia sua Israel

Algunos leen *pronuntians*: el griego es *aparguellon*, el hebreo *maggidh*. Cayetano con Jansenio y Genebrardo, entienden por *verbum*, los preceptos morales, ó sea el decálogo, y otros los oráculos acerca del Mesías, por *iustitias et iudicia*, lo que pertenece á los preceptos religiosos, á los ritos, ceremonias y ceremoniales dados por Moisés de parte de Dios al pueblo hebreo, significado aquí por el patriarca que tiene dos nombres: Jacob é Israel. En este verso se ve el paralelismo simple entre sus dos miembros, cuando entre éste y el que le sigue, que es opuesto, pues aquí dice lo que hizo, y en el inmediato lo que no hizo, viene á establecerse el paralelismo antitético.

Non fecit taliter omni nationi; et iudicia non manifestavit eis

Non fecit tale, talia, sic, similiter; el griego *omoca similia*; la conjunción *et*, parece tener aquí un sentido causal: « No hizo tal con ninguna otra nación, porque no les manifestó sus juicios. » Y concluye el salmo con la palabra *aleluya*, advirtiendo Casiodoro que cuando se encuentra al principio y al fin de un salmo, es señal que éste se ocupa exclusivamente de las alabanzas del Señor.

Y hasta aquí hablamos del sentido literal, que bien fundado y comprendido, facilita los otros sentidos de los cuales es la base.

II

El sentido moral ó tropológico

SEGUNDO CUADRO

Lauda Ierusalem Dominum; lauda Deum tuum Sion

Que Jerusalén, en las Sagradas Letras, signifique el alma, no necesita demostrarse: las exhortaciones de los profetas, la desolación llorada por Jeremías, las lágrimas del Señor sobre Jerusalén, todo le conviene admirablemente al alma, y por eso la Iglesia dirige á las almas en la liturgia del Viernes Santo aquellas sentidas palabras: *Ierusalem, Ierusalem: convertere ad Dominum Deum tuum*. Además, Jerusalén significa *visión de paz*, y Sión significa *especulación*; de aquí es que la primera palabra conviene al alma que aspira á la paz eterna, y que va conquistando la paz, con el espiritual combate; y Sión al alma que se ocupa en la especulación de las eternas verdades.

Así, la exhortación que inicia el salmo, viene á decir: « Jerusalén, alma activa, alaba al Señor; Sión, alma contemplativa, alaba al Dios que por la íntima unión que tiene contigo, se ha hecho el Dios tuyo, que te pertenece de un modo amoroso y especial. El alma alaba al Señor, es decir, á su dueño, de suerte que le alaba porque es suyo, pues dueño y señor indican dominio y propiedad, y alaba también al Dios suyo: *Deum tuum*. Es decir, que ella es de Dios, y Dios es de ella, lo que recuerda aquella hermosa palabra del cántico sagrado: *Dilectus meus mihi, et ego illi*. (Cantic. II, 16).

O bien, Jerusalén y Sión, son el cuerpo y el alma, la carne y el corazón que alaban al Señor Dios, de consuno, conforme á

así también puede por otra palabra, es decir, por una nueva orden, *enflaquecer*, dice una versión que adopta San Agustín, es decir, debilitar al enemigo, desbaratarlo, derritiendo su dureza, y haciendo correr su sangre por la tierra, ó sus aguas por los campos.

Qui annuntiat verbum suum Iacob, iustitias et iudicia sua Israel

Algunos leen *pronuntians*: el griego es *aparguellon*, el hebreo *maggidh*. Cayetano con Jansenio y Genebrardo, entienden por *verbum*, los preceptos morales, ó sea el decálogo, y otros los oráculos acerca del Mesías, por *iustitias et iudicia*, lo que pertenece á los preceptos religiosos, á los ritos, ceremonias y ceremoniales dados por Moisés de parte de Dios al pueblo hebreo, significado aquí por el patriarca que tiene dos nombres: Jacob é Israel. En este verso se ve el paralelismo simple entre sus dos miembros, cuando entre éste y el que le sigue, que es opuesto, pues aquí dice lo que hizo, y en el inmediato lo que no hizo, viene á establecerse el paralelismo antitético.

Non fecit taliter omni nationi; et iudicia non manifestavit eis

Non fecit tale, talia, sic, similiter; el griego *omoca similia*; la conjunción *et*, parece tener aquí un sentido causal: « No hizo tal con ninguna otra nación, porque no les manifestó sus juicios. » Y concluye el salmo con la palabra *aleluya*, advirtiendo Casiodoro que cuando se encuentra al principio y al fin de un salmo, es señal que éste se ocupa exclusivamente de las alabanzas del Señor.

Y hasta aquí hablamos del sentido literal, que bien fundado y comprendido, facilita los otros sentidos de los cuales es la base.

II

El sentido moral ó tropológico

SEGUNDO CUADRO

Lauda Ierusalem Dominum; lauda Deum tuum Sion

Que Jerusalén, en las Sagradas Letras, signifique el alma, no necesita demostrarse: las exhortaciones de los profetas, la desolación llorada por Jeremías, las lágrimas del Señor sobre Jerusalén, todo le conviene admirablemente al alma, y por eso la Iglesia dirige á las almas en la liturgia del Viernes Santo aquellas sentidas palabras: *Ierusalem, Ierusalem: convertere ad Dominum Deum tuum*. Además, Jerusalén significa *visión de paz*, y Sión significa *especulación*; de aquí es que la primera palabra conviene al alma que aspira á la paz eterna, y que va conquistando la paz, con el espiritual combate; y Sión al alma que se ocupa en la especulación de las eternas verdades.

Así, la exhortación que inicia el salmo, viene á decir: « Jerusalén, alma activa, alaba al Señor; Sión, alma contemplativa, alaba al Dios que por la íntima unión que tiene contigo, se ha hecho el Dios tuyo, que te pertenece de un modo amoroso y especial. El alma alaba al Señor, es decir, á su dueño, de suerte que le alaba porque es suyo, pues dueño y señor indican dominio y propiedad, y alaba también al Dios suyo: *Deum tuum*. Es decir, que ella es de Dios, y Dios es de ella, lo que recuerda aquella hermosa palabra del cántico sagrado: *Dilectus meus mihi, et ego illi*. (Cantic. II, 16).

O bien, Jerusalén y Sión, son el cuerpo y el alma, la carne y el corazón que alaban al Señor Dios, de consuno, conforme á

aquello del Profeta: *Cor meum et caro mea, exultaverunt in Deum vivum* (Psalm. LXXXIII, 3).

Mas si los beneficios provocan las alabanzas, ¿qué beneficios se alegan aquí para motivar las del alma cristiana? He aquí el primero: *Quoniam confortavit seras portarum tuarum*: «ha fortalecido las cerraduras de tus puertas.» Los sentidos del cuerpo son puertas por donde el alma asoma á entrar en contacto con los objetos exteriores, y por donde entran éstos en sus especies muchas veces venenosas, á manchar y corromper el alma; por lo cual decía Jeremías: «subió la muerte por nuestras ventanas.» (Hier. IX, 21), esto es, el pecado mortal por los ojos y oídos. Pero á estas puertas ha puesto el Señor fuertes cerrojos: á los ojos, la modestia: *averte oculos meos*, etc. (Psalm. CXVIII); á los oídos la circunspección: *Linguae nequam noli audire*; (Eccli. XXVIII, 26); á la boca, el silencio: *ostium circumstantiae labiis meis*; (Psalm. CXL, 3); al olfato, la discreción; *Nasus tuus sicut turris*; (Cantic. VII, 4); al tacto, la prohibición: *Immundum ne tetigeritis*, (2 Cor. VI, 17).

Y así el Señor conforta y corrobora y confirma las cerraduras de las puertas peligrosas de los sentidos, para que la muerte no suba por ellas y entre y despedace al alma arrojándola á la muerte eterna.

También pueden significar las puertas, el nacimiento por donde se entra al mundo, y la muerte por donde se sale; y á estas puertas ha puesto el Señor fuertes cerrojos: al nacimiento, el bautismo, para que salga el pecado original y no pueda entrar más; y á la muerte, la extremaunción, para salir el alma con fortuna de este mundo y de la vida. Por todo esto ella debe alabar al Señor y Dios suyo.

Benedixit filiis tuis in te

Tres facultades ó potencias productoras tiene el alma: la memoria, que produce los recuerdos; el entendimiento, que concibe

pensamientos y discursos, y la voluntad, que engendra afectos, deseos y propósitos.

Todos estos, pues, son hijos del alma que Dios bendice, haciéndolos prosperar, rectificando los deseos, mortificando los propósitos, purificando los afectos, y encaminándolo todo á sí, como á último fin del alma, y eso quiere decir: «bendijo á tus hijos en tí, ó en tu seno y dentro de tí.»

Qui posuit fines tuos pacem

En los confines ó fronteras del alma puso la paz, pues á los fines de la vida, cuando se ha combatido largo tiempo con las pasiones, y se han llegado á dominar, la caridad produce el gozo, y de la caridad y el gozo dimana la paz, principio de la gloria, y que supera todo sentido como dice el Apóstol, (Philip. IV, 7). La paz cantaron los ángeles en el nacimiento del Salvador: la paz dejó el Señor, como un don precioso á sus discípulos, y por eso el darnos la paz debe ser un motivo de alabarle y bendecirle.

Et adipe frumenti satiat te

Dios harta al alma, la sacia y satisface con la grosura del trigo, es decir, con un pan sustancioso y delicado. ¿Cuál es este pan? Primeramente es la refección que causa en el alma la oración, pues aquella es efecto de ésta como dice Santo Tomás, (2-2 LXXXIII, a, 13 in c.); en segundo lugar, ese pan es la palabra de Dios, de la que también vive el hombre, como á Satanás dijo Cristo; en tercer lugar, es el pan del que El mismo pronunció: «El pan que yo daré, mi carne es para la vida del mundo; (Ioán VI, 52); en cuarto lugar, el pan amargo, pero provechosisimo, de la tribulación, del que dice David: «Mis panes fueron mis lágrimas» (Psalm. XLI, 4); y en fin, el pan de la consolación: «Al que llora, pan para consolarlo» (Hier. XVI, 7).

Y así, cinco son los panes de la flor del trigo, con que sacia

Dios al alma: el pan de la oración, el de la predicación, el de la comunión, el de la tribulación y el de la consolación, y estos son los cinco panes que el Señor tomó en las manos y los bendijo, y con ellos sació á la multitud que le acompañaba (Marc. VI, 41).

Qui emittit eloquium suum terrae, velociter currit sermo eius

A cierto tiempo, no igual para todos, manda Dios al alma su palabra, llamándola á su servicio, y á un estado de vida especial. Y esta palabra del Señor, que se deja oír en el fondo de la conciencia, y en lo más íntimo del corazón, es lo que se llama la vocación. A veces Dios envía esta palabra como envuelta en un suceso exterior: San Francisco de Borja y San Silvestre Abad la oyeron como desprendida de un cadáver; San Telmo, envuelta en el lodo en que lo arrojó el caballo que montaba paseando con amigos, etc. Esta palabra corre por las potencias, alumbra la mente, fortalece la voluntad, llega al interior del espíritu, y por fin, triunfa, haciéndolo dejar y abandonar todo por seguir al divino llamamiento.

Qui dat nivem sicut lanam, nebulam sicut cinerem spargit.

Emittit crystallum suum sicut buccellas. Ante faciem eius quis sustinebit?

Pero en este gran negocio de la vocación se atraviezan dos clases de obstáculos ó dificultades: las tribulaciones, ó los pecados; las primeras, las manda Dios; los segundos, los permite para sacar bien de ellos. Y estas dificultades se significan en esos versos, como vamos á oírlo de boca de los santos. San Hilario, citando estos versos, dice: «Según la expresión del Profeta, y las alegorías de la Escritura, en la nieve, y en la niebla y en el cristal ó hielo, que todos abrazan y mortifican, debemos creer significados el frío de la noche de esta vida, en las molestias, calamidades y dolores. Y bien sabe el Profeta que todas estas co-

sas que nos atormentan, un día se han de resolver y liquidar por la bondad divina. Y si estas cosas duraran siempre ¿cómo no se consumiría todo con un frío tan penetrante?»

Según este Santo Doctor, la nieve, la niebla y la helada son las penas y trabajos que Dios envía en la noche de la vida, y claro es que retardan muchas veces, como la escasez, las enfermedades, las persecuciones de familia, el seguimiento de la divina vocación; como se ve á cada paso en la vida de los santos.

¡Qué no costó, por ejemplo, al angélico Luis Gonzaga vencer la obstinación de su padre para poder entrar en la Compañía de Jesús! ¡Qué no costó á su imitador San Estanislao! Ambos sufrieron malos tratamientos, golpes, persecuciones indecibles. Era la nieve que Dios mandaba, como lana para calentarlos, como ceniza para entregarlos á la penitencia, y como bocados duros para probar su constancia y su fe.

San Agustín explica la nieve, escarcha y granizo de tres géneros de pecadores: los primeros, todavía blandos; los segundos, más ásperos y cegados como la nieve, y los últimos, durísimos como el cristal: pero que mediante la gracia del Señor se ablandan y se componen hasta el grado de poderse su Majestad hacerse una vestidura cándida y cálida como la lana, y de verlos humillados en la ceniza como verdaderos penitentes, y pudiendo presentársele á su mesa como succulentos bocados.

Mas todos estos cambios felices y misteriosos, ¿á qué se deben? ¿cuál es su origen?

Emittet verbum suum et liquefaciet ea: flabit spiritus eius, et fluent aquae

De nuevo se hace oír el mandato divino: manda sus órdenes y liquida los hielos, las escarchas y las nieves; sopla el espíritu divino sobre aquellas superficies congeladas, y corren las aguas de las gracias fecundando á las almas, ó corren en ellas las lágrimas de arrepentimiento, de gratitud y de amor.

Qui annuntiat verbum suum Iacob; iustitias et iudicia sua Israel

Jacob es luchador, vencedor en el combate; Israel es el que ve á Dios; y así cuando el alma ha triunfado de los vicios y pasiones, ó de las penas y trabajos por la paciencia: cuando la dureza se ablandó y el hielo se derritió y corrieron las lágrimas, cuando volvió á ver á Dios en la oración, entonces el Señor le anuncia su palabra, los designios que tiene sobre ella: las prácticas que le impone, ó los caminos que le abre: tales son para ella las justicias y los juicios que Dios le anuncia y le revela.

Non fecit taliter omni nationi, et iudicia sua non manifestavit eis

No á todas las almas hace Dios los mismos favores: dueño y soberano de sus dones los da á quien quiere y como quiere, *dividens singulis prout vult*, como dice San Pablo; y si se pregunta cómo siendo al fin muchas las favorecidas, puede decirse de cada una, que no lo ha hecho con otra alguna, respondemos con el *sic*; del mismo modo no lo hace con todas, pues cada alma justa tiene como su tipo y su carácter personal, por lo cual la Iglesia aplica á sus confesores aquella palabra de la Escritura: *Non est inventus similis illi*, muy semejante á la nuestra: *Non fecit taliter omni nationi*. Y hasta aquí el sentido tropológico del salmo.

III

EL SENTIDO ALEGÓRICO

TERCER CUADRO

El sentido alegórico pertenece á Jesucristo y á la Iglesia militante y en él vamos á exponer el salmo siguiendo á los intérpretes; aunque mezclan todos los sentidos según se prestan los versos más á uno que á otro.

Lauda Ierusalem Dominum; lauda Deum tuum Sion

Hay la Iglesia docente y la Iglesia que aprende: esta última compuesta de la inmensa multitud de los simples fieles, es la Jerusalén baja, la de las casas y las plazas y las calles, y como es la ciudad del Señor se le exhorta á alabarle. Sion era la parte alta de la ciudad donde se hallaba el palacio del rey y el templo del Señor, y así, Sion es la Iglesia docente, el sacerdocio, el clero, á quien se invita á alabar al Dios suyo, pues Dios lo eligió para ser su pueblo peculiar, (Deut. XXVI, 18), y él ha escogido al Señor para que sea su Dios, (Ibid. 17), por lo cual, clérigo significa suerte ó heredad, porque el clérigo es la heredad del Señor, y el Señor es heredad suya, como explica San Gerónimo. Así, *Lauda Deum tuum Sion*, sacerdocio católico, alaba al Señor Dios tuyo. Y así el Angélico Doctor también le imita: *Lauda Sion Salvatorem, lauda duces et pastorem*.

Quoniam confortavit seras etc.

Estas puertas son la custodia de los ángeles en la Iglesia que la fortifican; según el Crisóstomo, el Bautismo y otros sacramentos; según otros, las puertas son los profetas, los apóstoles y los doctores, fortalecidos con la Sagrada Escritura, los que no dejan

Qui annuntiat verbum suum Iacob; iustitias et iudicia sua Israel

Jacob es luchador, vencedor en el combate; Israel es el que ve á Dios; y así cuando el alma ha triunfado de los vicios y pasiones, ó de las penas y trabajos por la paciencia: cuando la dureza se ablandó y el hielo se derritió y corrieron las lágrimas, cuando volvió á ver á Dios en la oración, entonces el Señor le anuncia su palabra, los designios que tiene sobre ella: las prácticas que le impone, ó los caminos que le abre: tales son para ella las justicias y los juicios que Dios le anuncia y le revela.

Non fecit taliter omni nationi, et iudicia sua non manifestavit eis

No á todas las almas hace Dios los mismos favores: dueño y soberano de sus dones los da á quien quiere y como quiere, *dividens singulis prout vult*, como dice San Pablo; y si se pregunta cómo siendo al fin muchas las favorecidas, puede decirse de cada una, que no lo ha hecho con otra alguna, respondemos con el *sic*; del mismo modo no lo hace con todas, pues cada alma justa tiene como su tipo y su carácter personal, por lo cual la Iglesia aplica á sus confesores aquella palabra de la Escritura: *Non est inventus similis illi*, muy semejante á la nuestra: *Non fecit taliter omni nationi*. Y hasta aquí el sentido tropológico del salmo.

III

EL SENTIDO ALEGÓRICO

TERCER CUADRO

El sentido alegórico pertenece á Jesucristo y á la Iglesia militante y en él vamos á exponer el salmo siguiendo á los intérpretes; aunque mezclan todos los sentidos según se prestan los versos más á uno que á otro.

Lauda Ierusalem Dominum; lauda Deum tuum Sion

Hay la Iglesia docente y la Iglesia que aprende: esta última compuesta de la inmensa multitud de los simples fieles, es la Jerusalén baja, la de las casas y las plazas y las calles, y como es la ciudad del Señor se le exhorta á alabarle. Sion era la parte alta de la ciudad donde se hallaba el palacio del rey y el templo del Señor, y así, Sion es la Iglesia docente, el sacerdocio, el clero, á quien se invita á alabar al Dios suyo, pues Dios lo eligió para ser su pueblo peculiar, (Deut. XXVI, 18), y él ha escogido al Señor para que sea su Dios, (Ibid. 17), por lo cual, clérigo significa suerte ó heredad, porque el clérigo es la heredad del Señor, y el Señor es heredad suya, como explica San Gerónimo. Así, *Lauda Deum tuum Sion*, sacerdocio católico, alaba al Señor Dios tuyo. Y así el Angélico Doctor también le imita: *Lauda Sion Salvatorem, lauda duces et pastorem*.

Quoniam confortavit seras etc.

Estas puertas son la custodia de los ángeles en la Iglesia que la fortifican; según el Crisóstomo, el Bautismo y otros sacramentos; según otros, las puertas son los profetas, los apóstoles y los doctores, fortalecidos con la Sagrada Escritura, los que no dejan

entrar á los herejes combatiéndolos con sus escritos. Otros dicen: Jesucristo es la puerta, pues *Nisi Dominus custodierit civitatem, in vanum, etc.*, y por eso siempre está con su Iglesia, y anunció que *portae inferi non praevalent adversus eam* (Math. XVI, 18).

Un intérprete dice: « Así como los siete vicios capitales son puertas del infierno, por las cuales entran los condenados, así los sacramentos son las puertas por donde entran los fieles á la Iglesia, los cuales destruyen las puertas del infierno aboliendo los pecados. » (Valent.)

Benedixit filiis tuis in te

Porque los que eran malditos por sus pecados, (dice el mismo) son bendecidos por el Señor en los mismos sacramentos. Y estas son aquellas celestes bendiciones de que dice San Pablo: *Benedixit nos in coelestibus in Christo*, (Ephes. I, 3). San Basilio entiende esta bendición de los hijos de la multiplicación de los fieles, y el *in te*, en tu seno, en medio de ti, de la concordia y unión entre los hijos de la Iglesia. ¿No lo podríamos aplicar á la fecundidad de nuestras misiones entre los infieles en oposición á la esterilidad de las misiones protestantes, que no están en la verdadera Iglesia, *in te*, sino fuera de ella, *extra te*?

Qui ponit fines tuos pacem

Quiere decir, (*expone Dionisio Cartusiano*): á las iglesias particulares hizo pacíficas, pues Jesucristo anunció é hizo anunciar la paz á los hombres, por lo que dice Miqueas: « Será éste la paz..... cuando viniere á nuestra tierra » (Mich. V, 5 6).

Suavemente trata San Agustín en este lugar, acerca de la paz, aunque advierte que no es perfecta en la Iglesia militante. Y como pudiera creerse que el fin del hombre es la paz, Santo Tomás enseña que la paz pertenece al último fin del hombre, no como si ella fuese esencialmente la bienaventuranza, *sed quia antee-*

denter et consequenter habet se ad ipsam, in quantum iam sunt remota omnia perturbantia et impediencia ab ultimo fine (1.-2, 23 a 4, ad 1m.). Creemos que precisamente dice el salmo que Dios puso la paz en los confines ó fronteras, ó que las fronteras son la paz, para indicarnos que en el seno de la Jerusalén terrestre no se encuentra cabal y perfecta.

Et adipe frumenti satiat te

De los cinco panes con que dijimos sacia á las almas, puede entenderse este pasaje, aplicado á la Iglesia, que no es sino la congregación de las almas. Pero aparte de esto, podemos entender por este pan regalado lo que dice el libro admirable de la Imitación, en forma de acción de gracias: *Haec possunt dici mensae duae, hinc et inde in gazophilacio Sanctae Ecclesiae positae. Una mensa est sacri altaris habens panem sanctum, id est, corpus Christi pretiosum. Altera est divinae legis, continens doctrinam sanctam* (Lib. IV, cap. 11). Luego da gracias al Señor porque nos preparó la mesa de la Santa Escritura, y el pan de la cena magna, prorrumpiendo luego en aquella conocida exclamación: *O quam magnum et honorabile est officium sacerdotum, quibus datum est, etc.*, lo cual nos hace pensar que la Sión sacerdotal debe alabar muy especialmente al Dios suyo, porque ha confortado las siete puertas ú órdenes por donde entró al sacerdocio, fortificando las tres más íntimas con el voto ó ley de la castidad, y con la cerradura perpetua del carácter, bendiciendo los actos del ministerio y á sus hijos espirituales, dándolé la paz que pide en el Sacrificio cada día, y saciándolos del doble pan exquisito, de la Santa Escritura que pone en sus manos, y del Pan angélico, hecho pan de los hombres, conviniendo á ellos solos: *solis presbyteris, ut sumant et dent ceteris*, como canta el Angélico Doctor.

Qui emittit eloquium suum terrae, velociter currit sermo eius

San Agustín, con el antiguo salterio, lee *verbum*, en vez de *eloquium*, y los Padres, desde Orígenes, lo han entendido del Verbo divino mandado á la tierra en la encarnación; y San Buenaventura advierte que todo lo hizo Jesucristo por misión ó mandato: fué *enviado* al mundo, *conducido* al desierto, *mandado* á la pasión, *llamado* á la resurrección. En vez de *sermo* también se lee *verbum*, y en el sentido místico indicado significaría el segundo hemistiquio: *sermo seu verbum eius*, el verbo de Dios, *velociter currit*, corre velozmente, pues no sólo corre, sino que lo hace con pasos gigantescos: *Exultavit ut gigas ad currendam viam*.

San Bruno, San Hilario y otros muchos, entienden esto del Evangelio, que, predicado por los Apóstoles, fué la palabra de Dios enviada á la tierra y que la recorrió velozmente, pues como nota Arnobio, el conocimiento de Dios y de la divina ley, encerrado por tantos siglos en el pueblo judío, en pocos años se hizo oír por toda la tierra, conforme á aquella otra profecía del salmo diez ocho: *In omnem terram exhibit sonus eorum, etc.* Y San Gerónimo confirma esta rapidez de la difusión del Evangelio con el ejemplo de San Pablo, que pobre y ya anciano, predicó desde Jerusalén hasta la Iliria, y quizá hasta las Españas, y todavía deseaba marchar al oriente y al occidente, y el mundo todo no bastaba á su celo.

*Qui dat nivem sicut lanam, nebulam sicut cinere n spargit.
Mittit crystallam suam sicut buccellas, ante faciem frigoris eius,
quis sustinebit?*

San Buenaventura entiende aquí por *nieve* la infelicidad del pecado de origen, por *niebla* el pecado de ignorancia, y por *hielo* el de malicia y obstinación; y dice que el primero se borra por la lana, ó los méritos del Cordero; el segundo por la ceniza de la

penitencia, y el tercero por la predicación que se reparte como en bocados ó fragmentos.

Otros, como vimos, lo entienden de los diversos grados del pecado; otros, de las tribulaciones. Jesucristo las anunció á su Iglesia cuando dijo: *In mundo pressuram habebitis* (Ioan XVI, 33), y también está escrito: *Per multas tribulationes oportet vos intrare in regnum Dei* (Act. XIV, 21).

Mas aparte de estos dos sentidos, uno de las culpas, y otro de las penas que han señalado los Padres y doctores, hemos encontrado otro que nos parece tan bello y tan oportuno, que vamos á traducirlo, abreviándolo, del comentario del Illmo. Sr. Gregorio Pérez de Valencia, tan admirable en el sentido profético de los salmos, que se ha llegado creer que el mismo Santo Rey David le revelaba muchas cosas de su inteligencia. Dice pues así:

« En estos versos demuestra el salmo la eminencia de la ley evangélica sobre la ley vieja, en cuanto á la claridad y á la utilidad. Y así es de advertir, que la Escritura del antiguo Testamento tiene tres deficiencias en comparación de la ley evangélica. Porque, lo primero, está coagulada como la *nieve*; lo segundo, es oscura como la *niebla*; lo tercero, endurecida como el *hielo*. Pues así como la nieve, aunque sea agua, sin embargo, se coagula por la temperatura fría, y por eso muda el color y se torna blanca y voladora como la *lana*: y de este modo, aun cuando sea agua, se hace inútil é impotable; así también la Escritura del Antiguo Testamento tal cual se mira, parece fría, é impotable, é inútil, y así la Escritura del Antiguo Testamento es oscura en sí, y está como esparcida si se entiende sólo á la letra, y así, es inútil é impotable como la niebla. Y como el hielo, siendo agua, por ser sumamente frío y durísimo, también es inútil é impotable, y no se puede soportar su frialdad y su dureza: así la Escritura del Antiguo Testamento, de sí, es fría y dura para entenderse, y las ceremonias, duras para guardarlas y soportarlas. Y así es claro, que aunque la nieve, la niebla y el cristal sean

agua, por sus indisposiciones, son inútiles é impotables; mas cuando sopla el céfiro ó el austro, viento húmedo y caliente, la nieve, la niebla y el hielo resuélvense en agua, y entonces el agua se hace buena para beber; del mismo modo la Escritura del Testamento viejo, aunque no sea más que la verdad evangélica debajo de variedad de figuras y enigmas y ceremonias, y esté obscurecida y endurecida, no obstante, quedaría inútil é infructuosa, si no llegase á resolverse por el calor y el soplo del Espíritu Santo; y por eso el Señor envió su Verbo, esto es, á Jesucristo, que nos liquidó la nieve, la niebla y el hielo de la Escritura del Antiguo Testamento, removiendo la frialdad, la tenebrosidad y la dureza de ella, lo cual hizo, cuando abrió á los Apóstoles el sentido y las santas Escrituras. Y así, después de su Ascensión á los cielos, les mandó el Espíritu Santo, que con su cálido aliento resolvió y liquidó la dureza de la ley, y con su luz ahuyentó las tinieblas que la rodeaban, y de este modo liquidó la nieve, la niebla y el hielo, convirtiéndolos en agua dulce y potable, que es la ley evangélica, y esta es la agua que Cristo prometió á la Samaritana, y la dió á toda su Iglesia como saludable bebida para la vida espiritual y eterna. »

Y después de otras advertencias en las que va aplicando lo dicho á los versos del salmo, palabra por palabra, todavía lo ilustra con otras armonías tan bellas que no queremos omitirlas, tanto menos, cuanto que la obra de este doctor, de la familia de San Agustín, es rara entre nosotros. Sigue, pues, diciendo así:

« Para la mejor inteligencia, es de notar, que David compara aquí la ley evangélica con la antigua, como el agua líquida y sabrosa con la nieve, la niebla y el hielo. Y compara á Cristo con el sol, y al Espíritu Santo con el viento austral. Y compara el estado del Antiguo Testamento con el invierno, y el estado de gracia con la primavera. Porque así como en el invierno Dios derrama sobre los montes la nieve cuajada, y esparsa la niebla y derrama el granizo en abundancia; mas cuando llega el

tiempo primaveral, de dos maneras se resuelven las tres cosas; ya sea por el calor del sol, más fuerte conforme se va acercando á nosotros, ó ya por el viento austral, ó por el céfiro húmedo que sopla sobre las montañas heladas ó nevadas. Y así sucedió al darse la ley á los Profetas; porque en el invierno de la naturaleza y de la ley, ó sea del Antiguo Testamento, Dios llovió sobre sus montes, que eran los patriarcas, la Escritura de la Ley y los Profetas, á manera de nieve, de niebla y de hielo, porque aquella Escritura, estaba cuajada como hielo y oscura como niebla. Mas cuando hubo llegado la primavera de la gracia, el sol de justicia Cristo apareció sobre nuestro horizonte y envió sus rayos sobre la Escritura de la Ley y los Profetas, cuajada, helada, dura y oscura, y derritió la nieve, y aclaró la niebla y ablandó el hielo, y así aquella Escritura quedó convertida y líquida en el agua pura, evangélica, dulce, clara y potable. Y en seguida mandó el viento austral del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, y liquidó y resolvió aun con más eficacia y perfección la misma Escritura ya ablandada por Jesucristo y dispersó á los Apóstoles imprimiendo en su mente las verdades de la divina Escritura. »

Hasta aquí este piadoso y sabio comentador.

Qui annunciat verbum suum Jacob: iustitias et iudicia sua Israel

Como decíamos en la exposición literal, sabios intérpretes, como el Cardenal Cayetano, con Jansenio y Genebrardo, entienden en este verso por *verbum*, los preceptos morales, ó sea el decálogo dado al pueblo de Israel ó Jacob por Moisés en las tablas que bajó de la montaña; por *iustitias*, las leyes ceremoniales pertenecientes al templo y á los sacerdotes, y por *iudicia*, las demás leyes políticas ó civiles.

Otros entienden por *verbum* el Evangelio predicado á los ju-

dios, y luego al pueblo gentil que místicamente es Jacob ó Israel; por *iustitias* y *iudicia*, las amenazas y promesas, ó las diversas verdades comprendidas en el Evangelio.

Non fecit taliter omni nationi, et iudicia sua non manifestavit eis

Todos nosotros los cristianos somos una sola nación por la unidad de fe, del bautismo y del Señor, de que habla el Apóstol (Ephes. IV, 5); y somos Jacob é Israel ó el pueblo de Dios, y la raza de Abraham, padre de los creyentes; y á otras naciones no les ha concedido Dios el beneficio de la luz de la fe, ni les ha manifestado sus juicios en la predicación del Evangelio. San Bernardo en un sermón sobre la ingratitud, aplica este verso á los religiosos á quienes el Señor ha hecho especialísimos favores, manifestándoles y haciéndoles seguir, dice el Santo, no sólo sus preceptos, sino también sus consejos.

El Illmo. Señor Gregorio Pérez de Valencia, concluye su exposición de este salmo, diciendo:

« Por siete beneficios está obligada la ciudad de Dios, la Iglesia católica, á alabar á Dios, con preferencia á otras naciones: lo primero, porque Cristo confortó sus puertas por los sacramentos; lo segundo, porque bendijo y absolvió de la maldición á todos sus hijos y ciudadanos; lo tercero, porque la amuralló con las murallas de la paz, de la fe y la caridad; lo cuarto, porque la sació con el pan de la Eucaristía y demás bienes espirituales; lo quinto, porque velozmente la congregó por la predicación apostólica; lo sexto, porque por su Verbo liquidó la Escritura del

Antiguo Testamento, y por el Espíritu Santo la hizo fluir sobre los montes de los Apóstoles, de los cuales descendió á toda la tierra; lo séptimo, porque á sola la Iglesia y religión cristiana concedió todos estos dones. »

Tal es el tercer sentido, alegórico, del salmo CXLVII. Pasemos ahora al cuarto, el sentido anagógico.

IV

EL SENTIDO ANAGÓGICO

CUARTO CUADRO

Muy comunmente los Padres y Doctores, entienden este salmo en el sentido anagógico, pues dicen que habla de la reconstrucción de la ciudad de Jerusalén hecha por Nehemías á la vuelta del cautiverio.

Oigamos á uno por todos, al Cardenal Hugo, celeberrimo comentador de toda la Escritura y á quien los demás citan á cada paso:

« El título de este salmo, dice, es Aleluia de Ageo y de Zacarías, los que en Babilonia profetizaron de Jerusalén, en la cual entendieron la espiritual institución de la Jerusalén celestial, por la cual el profeta alaba aquí al Señor como los dos otros profetas lo alabaron. Y este salmo forma en nosotros el amor de la ciudad celestial, á la que de muchos modos recomienda, y todo el salmo predica la sabiduría y el poder del Señor con intención de que por ello sea alabado y ensalzado. »

San Agustín dice que como Jeremías anunció para pasados setenta años la renovación de Jerusalén, así la renovación de la ciudad de la gloria aquí figurada, debe cumplirse transecurrida la revolución de los tiempos significada por el número siete.

Aiguano dice lo mismo, y añade que Ageo y Zacarías estando cautivos predijeron el fin de la cautividad, entendiendo en ello nuestra liberación de la cautividad del demonio hecha por Cristo, cuya liberación después de setenta años indica el transcurso de toda la vida presente, y el número septenario diez veces mul-

tiplicado, da á entender que sólo serán verdaderamente libres los que pasen la vida en la observancia de los diez mandamientos de la divina ley.

Esto presupuesto pasemos á trazar el cuadro del sentido anagógico del salmo.

Lauda Ierusalem Dominum, lauda Deum tuum Sion

A la ciudad de la gloria se dirigen estas palabras; pero no por modo de exhortación, pues los bienaventurados no la necesitan para ocuparse en las divinas alabanzas; sino por modo de congratulación, como quien dice: « sí, habitantes de la ciudad celeste, alabad al Señor, ensalza al Dios que ya es nuestro por toda la eternidad, sed felices alabándole continuamente, y con voz incesable, como dice la Iglesia. »

San Agustín advierte que en la tierra se alaba á Dios con las buenas obras y con las de misericordia en especial; pero que en el cielo, como no hay enfermos que visitar, ni necesidades ningunas que socorrer, toda la ocupación de los santos es alabar á Dios, y este es su único negocio. Nosotros pensamos que por Jerusalén, la ciudad baja y profana, pueden entenderse los santos que de la tierra ascendieron al cielo, y por Sión la parte alta y del templo, los ángeles que son un poco más altos que los hombres, y que así el salmo, habla de los hombres y de los ángeles, siendo de los primeros el Señor por la redención, y de los otros, el Dios suyo por la creación y confirmación en gracia y bienaventuranza. Y así en el cántico de los niños en el horno, primero se invita á los ángeles y al fin á los hombres á bendecir al Señor: *Benedicite angeli Domini, Domino* (Dan. III, 58). *Benedicite filii hominum Domino* (Ib. 85). Y en muchos salmos exhorta ó invita David á los ángeles á alabar al Señor (Psalm. CII, 20; CXLVIII, 2), y la Iglesia pide en el pretacio que el Señor admita la humilde confesión que le hacemos los hombres en

unión con los ángeles: *cum quibus et nostras voces, etc.* Y si estando tan distantes, ellos en el cielo, y nosotros en la tierra podemos unir con ellos nuestras voces de alabanza, mucho mejor cuando juntos habitemos la Jerusalén celeste podremos alabar de consuno al Dios tres veces santo.

Quoniam confortavit seras portarum tuarum

Confortó la cerraduras de las puertas, dice Hugo, cerrándolas después de la recepción de los ciudadanos, excluidas las vírgenes necias, para las cuales, *clausa est ianua*. Muchos con San Agustín entienden por estas puertas y sus cerrojos la seguridad de los bienaventurados en el cielo, cerradas las puertas para que no entre nadie ni nada que pueda apenarlos ó conturbarlos, y cerradas para que nadie pueda salir de la ciudad eterna ni perder sus goces y deleites.

Nosotros añadiremos que antes de Jesucristo las puertas estaban cerradas desde que por ellas salieron los ángeles rebeldes; pero en el día de la Ascensión del Señor las abrieron los ángeles como anunciaba David diciéndoles: « Levantad oh príncipes vuestras puertas y entrará el Rey de la gloria » (Psalm. XXIII, 7,) y desde entonces permanecen abiertas para dar paso á los escogidos; mas cuando su número se cumpla y hayan entrado todos, entonces se cerrarán y fortalecerán para eterna seguridad de los ángeles y de los santos.

Benedixit filiis tuis in te

No sólo están perpetuamente seguros los habitantes del cielo, sino que están colmados de bendiciones; ó más bien, su vida bienaventurada es una perpetua bendición. Y así como los réprobos llevan envueltos todos los males, en aquella tremenda palabra del Juez eterno: *maledicti*, envolviéndolos la maldición

como una túnica, como dice David (Psalm. CVIII, 18); así por el contrario, los bienaventurados, con aquella dulcísima palabra: *Benedicti*, llevan consigo la eterna bendición con el goce de todos los bienes dentro de la gloriosa ciudad. Y eso es, « bendijo á tus hijos en tí, » juntos y unidos en tu recinto. La palabra bendecir, bendición, como advierte Lorino, se usa en la Sagrada Escritura para significar el don liberal y generoso de toda clase de bienes.

Qui posuit fines tuos pacem

Jerusalén significa visión de la paz y así la saluda hermosamente la Iglesia en un himno de la Dedicación del templo: *Coelestis urbs Ierusalem*.

Beata pacis visio

¿Cuándo la paz será entera y completa? dice San Agustín. Será cuando el cuerpo corruptible se revista de inmortalidad, entonces la paz será completa, y será imperturbable; ya nada litigará en el hombre contra el alma; la carne no será fragil; el cuerpo no estará más sometido á las diversas necesidades de la hambre, de la sed, del frío, del calor, del cansancio y la fatiga. Todas estas miserias aquí nos mortifican; y por eso no podemos gozar de una paz cabal y verdadera en esta vida..... Ahora lo que tenemos es hambre y sed de justicia, de los que está dicho que son bienaventurados porque ellos serán saciados; ¿mas cuándo y cómo lo serán? Cuando hayamos llegado á la mansión de la paz.

En la Santa Escritura, poner la paz en los confines, significa vivir tranquilo sin temor de los ataques de los enemigos, y go-

zando en quietud de los grandes bienes que la paz trae consigo. Así en el Levítico hace Dios esta promesa á los suyos: *Dabo pacem in finibus vestris: dormietis et non erit qui exerceat. Auferam malas bestias, et gladius non transibit terminos vestros* (Lev. XXVI, 6). En el cielo dará la paz, gozando los escogidos en pleno descanso, sin que nadie los perturbe; de allí estarán eternamente apartadas las bestias infernales, y nunca penetrará allí la espada de la ira del Señor que vibrará en los abismos de los réprobos. Por eso la Iglesia pide que las almas descansen en la paz, y que el Señor les otorgue el eterno descanso.

Et adipe frumenti satiat te

Aquí comemos el pan, dice San Agustín, pero no nos sacia, porque viene envuelto en velos, cuando sin velos nos alimenta, entonces nos saciará como está dicho: *Satiabor cum apparuerit gloria tua* (Psalm. XVI, 15). Cada vida tiene su alimento, cada una vive de su pan: la vida del cuerpo, del pan material; la del alma, del pan espiritual; la vida eterna, del pan celestial. Este pan blanco, escogido y purísimo, (que todo eso indica el *adipe frumenti*), es la visión beatífica. De este pan hablaba el Arcángel Rafael cuando decía á los Tobías: « Yo hago uso de un manjar y bebida invisible, que no puede ser registrado por los ojos de los hombres » (Tob. XII, 19). El Cardenal Hugo dice bellamente: *Ipsa est verus panis qui nos hic corporis sui participatione reficit, quemadmodum ibi satiabit quos toto lumine suae divinitatis impleverit*. Y San Bernardo añade: « Conviénele á la esposa decir con el Profeta: Alaba Sión á tu Dios, que puso la paz á tus confines y de la flor del trigo te sacia: ¿quién no arderá en vehementes deseos de ser allá apacentado ya por la paz, ya por la grosura, ya por la saciedad? Nada se teme allí, nada fastidia, nada falta. En verdad segura habitación es el paraíso,

dulce pábulo es el Verbo, opulencia muy grande la eternidad » (Serm. 33 in Cantic.).

Qui emittit eloquium suum terrae, velociter currit sermo eius

Todos los intérpretes abandonan en este verso las alturas del sentido anagógico, y descienden á la Jerusalén mística de la tierra con el sentido alegórico, como hemos visto en el cuadro pasado. O miran aquí al Verbo enviado por el Padre, ó al Evangelio predicado por los Apóstoles y difundándose con gran velocidad por todo el orbe.

Nosotros, constantes en el propósito de señalar los sentidos completos y separados, tomaremos otro rumbo. Pues que por *eloquium* se puede entender la palabra de Dios, y por el resto la prontitud con que es escuchada, digamos que el Señor manda su habla, ó intima sus órdenes, cuando se oye la última trompeta, que nombra San Pablo, (1, Cor. XV, 52). y que como dijo Jesucristo, será acompañada de una gran voz (Matth. XXIV, 31). Y tan velozmente correrá el sonido de la trompeta y la voz grande, que como expresa el Apóstol todo pasará *in ictu oculi*, en un pestañear, en un abrir y cerrar de ojos. Y esta trompeta, canta la Iglesia: *mirum spargens sonum per sepulchra regionum*, haciendo oír su maravilloso sonar por todas partes donde hay muertos sepultados, *coget omnes ante tronum*, obligará á todos los hombres á presentarse ante el trono del eterno Juez.

Qui dat nivem... nebulam spargit... mittit crystallum...

¿No podremos entender que la nieve como lana, es la blanda y refrigerante sentencia de los buenos que son los corderos que están á la diestra, y la niebla, la pavorosa sentencia de los malos que se esparce como ceniza que viene del fuego, porque indica el eterno arrepentimiento que tendrán en el fuego del infierno?

En cuanto al cristal arrojado como trozos ó bocados de pan (como lee San Agustín) ¿no podríamos entender en él el pan de la bendición de los escogidos, en lo cándido y trasparente, y el bocado de maldición de los réprobos, en lo duro y permanente?

Y si se objeta que entre el fuego infernal no se concibe el hielo frío, responderemos con aquel célebre texto del libro de Job: *Ad nimium calorem transeat ab aquis nivium, et usque ad inferos peccatum illius* (Job. XXIV, 19), sobre lo cual dice Santo Tomás: *Ad poenas inferni referri potest quod dixerat. Ab aquis nivium etc., quia in inferno nulla erit temperies* (Thom. in h. l).

Ante faciem frigoris eius quis sustinebit?

Equivale á aquello del salmo *De profundis*: *¿Si iniquitates observaveris Domine, Domine quis sustinebit?* (Psalm. CXXIX, 2), y á aquello de Joel: *Terribilis valde: et quis eum sustinebit?* (Joel II, 11). Estas interrogaciones, y otra del Eclesiástico, se refieren precisamente á lo terrible de la justicia y de los juicios de Dios (Eccli. XVI, 22).

Emittet verbum suum et liquefaciet ea; flavit spiritus eius et fluent aquae

De otro modo podemos entender la nieve, la niebla y el cristal, liquidados por la palabra de Dios: *Venite benedicti*, refiriéndolo á solos los escogidos, lo que es más propio del sentido anagógico: la nieve cándida puede significar á los santos que en vida conservaron la inocencia; estos serán en la gloria *candidiores nive* (Thren. IV), más cándidos y resplandecientes que la nieve, con los cuales podemos juntar á las vírgenes que *sequuntur agnum quocumque ierit*, y por eso son *sicut lanam*; la niebla, ya desba-

ratada por el sol de justicia, serán los santos penitentes, que con la ceniza de la humildad y arrepentimiento, borraron sus pecados, y deshechos en aguas de lágrimas, lavaron sus manchas y han sido recibidos en los eternos tabernáculos; el granizo arrojado como bocados, simboliza bien á los Apóstoles que llama un salmo, los *sacudidos* (Psalm. CXXVI, 4), pues el granizo se forma sacudido entre dos nubes, y arrojados como bocados á las bestias, éstos lavaron sus estolas en la sangre del Cordero, y sin mancha asisten ante el trono de Dios. Muertos, estaban todos helados en el frío de la tumba, pero la voz del Señor los calentó é hizo correr por ellos las aguas de la vida, y con el torrente de las aguas de sus delicias los sació.

Qui annuntiat verbum suum Jacob; iustitias et iudicia sua Israel

Jacob significa *suplantador*, el que ha vencido y suplantado al demonio y al infierno; é Israel significa el que ve á Dios, ambos nombres convienen á los bienaventurados que habiendo vencido al dragón grande, ya ven á Dios cara á cara en el cielo. A éstos, pues, á todos los santos, que habitan la Jerusalén de la gloria, «Dios mismo les anuncia su Verbo, y allí todo en él lo miran y contemplan, y admiran sus justicias y sus juicios, y el orden y disposición que acá nos están secretas y escondidas, como impenetrables y profundos abismos» (Lorin. hic.).

Non fecit taliter omni nationi, et iudicia sua non manifestavit eis

Claro está que todos los beneficios mencionados, y sobre todo la salvación eterna no los ha hecho Dios con las naciones paganas, idólatras é infieles, ni con las eismáticas, ni con las heréticas, sino sólo con su nación santa y escogida, con Jacob el triun-

fador y con Israel el vidente, es decir, con el pueblo de los escogidos, que triunfando en el suelo, miran después al Señor, como El es, en el cielo. Y terminamos aquí el sentido anagógico con una oración que el devoto Dionisio Cartujano pone al fin de este salmo.

PRECATIO

Terroribus, Domine, ac bellis spiritualis nequitiae sedatis, pone placatus fines nostros in pace, conforta seras portarum domus tuae et benedic nobis filiis novae gratiae: et non sinas tenebrarum filios adversum nos ultra praevalere.

V

QUINTO SENTIDO, LITÚRGICO

CUADRO QUINTO--MARIANO

El sentido litúrgico es aquel que dá la Iglesia á la Sagrada Escritura cuando la aplica en su liturgia, es decir, en el misal, el breviario, el ritual y demás libros litúrgicos. Estas aplicaciones se citan muy á menudo por los autores de cursos de Sagrada Escritura como ejemplos del sentido acomodaticio. Así, sería acomodado todo aquello de la sabiduría que la Iglesia pone en la liturgia mariana: *Ego ex ore Altissimi prodivi, etc.*, y gran parte del capítulo 24 del Eclesiástico, *In omnibus requiem quae-sivi, etc.*, en las lecciones y capítulos del Oficio Parvo. Nunca hemos podido convencernos de que en estas aplicaciones no se trate de más sentido que el que llaman acomodaticio. En todas las definiciones ó descripciones que se dan de este sentido, advertimos que predomina este concepto: es un sentido que no entró en la intención del Espíritu Santo. Por ejemplo, en un antiguo y docto opúsculo: *De sensibus et clavibus Sacrae Scripturae*, escrito por Fray Alfonso de Castaneira, franciscano, aduce la definición del sentido acomodaticio, (al que llama, *profugus et vagus*), dada por Vázquez: *Accomodatio aut adaptatio alicuius loci Sacrae Scripturae alicui intento vel proposito, quod sacer scriptor non intendit, neque litteraliter neque mystice.*

fador y con Israel el vidente, es decir, con el pueblo de los escogidos, que triunfando en el suelo, miran después al Señor, como El es, en el cielo. Y terminamos aquí el sentido anagógico con una oración que el devoto Dionisio Cartujano pone al fin de este salmo.

PRECATIO

Terroribus, Domine, ac bellis spiritualis nequitiae sedatis, pone placatus fines nostros in pace, conforta seras portarum domus tuae et benedic nobis filiis novae gratiae: et non sinas tenebrarum filios adversum nos ultra praevalere.

V

QUINTO SENTIDO, LITÚRGICO

CUADRO QUINTO--MARIANO

El sentido litúrgico es aquel que dá la Iglesia á la Sagrada Escritura cuando la aplica en su liturgia, es decir, en el misal, el breviario, el ritual y demás libros litúrgicos. Estas aplicaciones se citan muy á menudo por los autores de cursos de Sagrada Escritura como ejemplos del sentido acomodaticio. Así, sería acomodado todo aquello de la sabiduría que la Iglesia pone en la liturgia mariana: *Ego ex ore Altissimi prodivi, etc.*, y gran parte del capítulo 24 del Eclesiástico, *In omnibus requiem quae-sivi, etc.*, en las lecciones y capítulos del Oficio Parvo. Nunca hemos podido convencernos de que en estas aplicaciones no se trate de más sentido que el que llaman acomodaticio. En todas las definiciones ó descripciones que se dan de este sentido, advertimos que predomina este concepto: es un sentido que no entró en la intención del Espíritu Santo. Por ejemplo, en un antiguo y docto opúsculo: *De sensibus et clavibus Sacrae Scripturae*, escrito por Fray Alfonso de Castaneira, franciscano, aduce la definición del sentido acomodaticio, (al que llama, *profugus et vagus*), dada por Vázquez: *Accomodatio aut adaptatio alicuius loci Sacrae Scripturae alicui intento vel proposito, quod sacer scriptor non intendit, neque litteraliter neque mystice.*

Otro autor también antiguo allí citado, lo define así: *Est ille sensus, quo Scripturae divinae verba per licitam extensionem, aut allusionem, usurpamus alicui rei, vel accommodando ex proprio arbitrio.*

De los modernos, Schoupe, (S. J.), dice: *Sensus accomodatiuus vel accomodatus est ille qui Sacrae Scripturae tribuitur, quoties verba sacra ad rem quam divinitus non exprimunt transferuntur.*

El célebre Padre Patrezi dice: *Sensus accomodatus est, quem voces atque enuntiationes scripturarum praeferunt quum aptantur alii rei exprimendae, ac ea sit, quam auctor expressit.*

Lo dividen en extensivo cuando se extiende á algo semejante, y alusivo cuando se aplica á algo totalmente diverso; dicen que ha de ser recto, piadoso, no aplicado á probar dogmas, ni menos á cosas profanas. Añaden que las Sagradas Escrituras varias veces hacen uso del sentido acomodaticio, y la Iglesia muy frecuentemente, por lo cual es lícito y bueno, y pío con tal que no sea abusivo.

Ahora bien, en todas las definiciones de ese sentido resalta la noción de que no está intentado por el autor, así dicen: *quod sacer scriptor non intendit—por extensionem ex proprio arbitrio—ad rem quam divinitus non exprimunt—alii rei ac ea quam auctor expressit.* Ni Dios, ni el autor intentaron ni expresaron lo que dice el sentido acomodado. Ahora bien, ¿será creíble que palabras ó pasajes enteros de los libros santos que la Iglesia aplica á la Bienaventurada Virgen María, pasajes que se están repitiendo hace largos siglos, y que se leen en todo el universo, recitados por todo el clero y por millares de familias religiosas y de piadosos fieles: será creíble, decimos, que ni el Espíritu Santo lo expresó, ni lo intentó, siendo uno de los principales fines de la Escritura proveer á la devoción y á la liturgia? Sea lo que fuere, para nosotros las aplicaciones de los libros sagrados á la Santísima Virgen, formarán, si se quiere, un sentido especial llamado

litúrgico, pero nunca serán una mera acomodación. ¿Quién puede creer que el *Tota pulchra*, del Cántico, aplicado por la Iglesia á la Inmaculada Concepción, no le convenga más que en sentido acomodaticio? Diréis: el sentido literal es de la Iglesia. Concedido: es así que la Virgen María es una parte principalísima de la Iglesia; luego le tocan esas palabras de un modo principal, y por eso el doctísimo Cornelio Alapide llama sentido principal del Cántico, y lo expone verso por verso al que atañe á la Virgen María. Y no es acomodaticio, pues de éste no se ocupan los comentadores, puesto que en resumidas cuentas, no es un sentido que tenga la Escritura sino que se le finge y atribuye.

Expuesto y declarado así nuestro modo de pensar acerca de las aplicaciones de la Escritura á la Madre de Dios, pasemos al sentido mariano del salmo ciento cuarenta y siete.

El Padre Schoupe, único que se ocupa en sus *Psalmi selecti* del sentido litúrgico, al terminar su exposición del actual, asigna de este modo el sentido litúrgico. El salmo *Lauda Ierusalem*, pertenece 1º, á las vísperas del Corpus Christi, y á las de la Preciosa Sangre; 2º, á las de la Bienaventurada Virgen y de las demás vírgenes; 3º, á las vísperas de la Dedicación de iglesia. A lo primero, para dar gracias del Pan Eucarístico como resulta de la antifona: *Qui pacem ponit, etc.*; á la Preciosa Sangre, en alusión á aquello de San Pablo: *Pacificans per sanguinem crucis eius, etc.* (Colos. I, 20); á las Vírgenes y su Reina, porque sus místicas mansiones las adornó, fortaleció y llenó de bendiciones; á la Dedicación, porque el templo representa la mística Jerusalén de que habla el salmo. Vemos, pues, que no ve el docto jesuita aquí á la Virgen María de un modo especial, especialísimo, sino en compañía de las demás vírgenes, si bien presidiéndolas. Vamos á ver lo que ella, la Princesa Inmaculada nos inspira entender y expresar en su alabanza en este salmo.

A apoyados en Ella caminaremos, porque fuera de dos alusiones

de algún Doctor, nada hallamos en los intérpretes que nos ayude y concluzca en esta vía. Encomendándonos con todo nuestro corazón á su auxilio, le diremos: *Ave maris Stella, in hoc mare magnum huius psalmi, iter para tutum; dignare me laudare te, Virgo sacrata: sedes sapientiae, Mater agnitionis: da mihi sedis tuae assistricem sapientiam, quoniam servus tuus sum ego, homo infirmus et minor ad intellectum iudicii: mitte illam a sede magnitudinis tuae, ut mecum sit et mecum laboret. Sensum autem tuum in hoc psalmo quis sciet, nisi tu dederis sapientiam?* (Ex. Sap. IX). Sí, Madre mía: dobladas hasta el suelo las rodillas, con tu graciosa imagen guadalupana ante mis ojos, empiece hoy fecha conmemorativa de tu Concepción Inmaculada, á decifrar tu sentido en este salmo, y conociendo tu bondad maternal me atrevo á suplicarte me dictes tú misma lo que yo, débil y menor para entender, no pueda penetrar en este himno, que mi corazón me dice, á tí te canta dulcemente. Habla, oh María, que ya tu siervo escucha.

MARÍA

Hijo mio: oído he tu voz y quiero ayudarte; pero tú también has de responder cuando seas preguntado. ¿A quién crees se dirige el Espíritu Santo, cuando invita en el salmo á Jerusalén y á Sión á alabar al Señor y á su Dios?

EL DISCÍPULO

Yo creo, Madre mía, que se dirige á toda la Iglesia significada por Jerusalén, y en especial á las almas que le están al Señor consagradas, como los sacerdotes y las familias religiosas simbolizadas por Sión, lugar del templo del rey.

MARÍA

Cierto es, y puede también entenderse de la tierra y del cielo, de los hombres y de los ángeles, de lo bajo y de lo alto.

EL DISCÍPULO

Así he procurado decirlo, Madre mía, en los sentidos de este salmo que llevo expuestos: ¿hay algo más que decir acerca de ello, Reina de los ángeles?

MARÍA

¿Sabes por qué decía mi siervo Pablo Apóstol: cantaré con el espíritu, cantaré con la mente? ¿Y por qué habla de la división entre el alma y el espíritu? (1. Cor. XIV, 15; Hebr. IV, 12).

EL DISCÍPULO

Creo saber, Señora y Reina mía, que se llama alma lo que anima la parte inferior sujeta á desfallecimiento y pasiones; y se llama espíritu á la parte más noble y superior del alma que sube más á lo alto y es más propia para unirse con Dios. Y así, tu amantísimo siervo Tomás de Aquino dice que el espíritu se llama en el hombre aquello por donde comunicamos con las substancias espirituales; y el alma, aquello por donde comunicamos con los brutos. (Cap. IV, le, et. 13). ¿No está bien dicho, sapientísima Señora?

MARÍA

Todo lo que ha dicho mi amado hijo Tomás, está bien dicho. Pues ahora quiero que entiendas que Jerusalén y Sión son lo bajo y lo alto, esto es el alma y el espíritu, y así cantar con uno y otro es alabar al Señor Jerusalén y Sión. Y como yo soy la ciudad de Dios como me llama la Santa Iglesia, á mí me invitó y excitó el Espíritu Santo en ese salmo á alabar al Señor y al Dios mío. ¿Y sabes cómo ejecuté este impulso divino?

EL DISCÍPULO

Tú, Madre mía, me vas á hacer la gracia de decírmelo.

MARÍA

Pues escucha: si al alma y al espíritu se les manda cantar las alabanzas del Señor, he aquí cómo he obedecido y cantado: *Magnificat anima mea Dominum, et exultavit spiritus meus in Deo salvatori meo.* ¿Comprendiste, hijo?

EL DISCÍPULO

Me parece que sí comprendo, Madre mía: Jerusalén es tu alma pacífica; Sión es tu altísimo espíritu, y Jerusalén alaba al Señor, cuando la cantas: « engrandece mi alma al Señor; y Sión alaba á su Dios, cuando tu espíritu se goza en el Dios y Salvador tuyo. ¡Es maravillosa esta concordancia! Bien pensaba yo, Virgen Santísima, que este salmo te toca de un modo especial y misterioso. Mas dignate decirme: ¿qué significa esa cerradura de las puertas que asigna el Profeta como primer motivo de las divinas alabanzas?

MARÍA

Poco discurre, hijo; pero yo te lo explicaré: más antes dime: ¿sabes qué quiere decir al fin de un salmo: « El Señor guarde tu entrada y tu salida desde hoy, ahora y para siempre? » (Psalm. CXX, 8).

EL DISCÍPULO

Sé, Madre mía, que entrar y salir, ó entrada y salida significan en la Escritura llevar bien un negocio del principio al fin y creo que allí se habla del camino hecho por el pueblo de Dios en

que desde la entrada ó la salida era protegido con milagros. ¿No es así, Virgen prudentísima?

MARÍA

Muy poquito sabes, hijo mío: la entrada y la salida pertenecen al camino de la vida; y por eso se explica la custodia del Señor en estos extremos, por los sacramentos del nacer y del morir. Sabe, pues, que la entrada de un hijo de Adán al mundo es cuando por vez primera cría Dios una alma, y la une con su cuerpo; y la salida, es cuando la hace salir del cuerpo para ser juzgada. ¿Sabes por dónde se entra y sale?

EL DISCÍPULO

Por las puertas, Madre mía, y ahora comprendo que nuestra concepción y nuestra muerte son las puertas, por una de las cuales entramos y por la otra salimos de la vida.

MARÍA

Pues por aquí puedes ya comprender qué quiere decir: confortó las cerraduras de tus puertas. Confortó el Señor y clausuró y puso cerrojo á la puerta de mi concepción, no dejando entrar allí á la serpiente ni al pecado de origen, y así la puerta de mi entrada al mundo quedó *omnino clausa*. La puerta de la salida es la muerte, y aunque pasé por ella para imitar á mi divino Hijo, pero luego fué cerrada y confortada para no pasar á la incineración del sepulcro, siendo llevado mi cuerpo al tercer día á unirse con mi alma en el empireo, como lo creen piadosamente todos los fieles, y en el tiempo preordenado será elevado á dogma de fe; y de este modo también la Iglesia de la tierra habrá

cerrado con el cerrojo del anatema las tres puertas de los principales misterios y privilegios con que el Señor ha querido glorificarme.

EL DISCÍPULO

Virgen inmaculada, hablas tú de tres puertas cerradas, siendo dos solamente las que te has dignado mostrarme para su inteligencia: tu purísima Concepción y tu gloriosísima Asunción á los cielos: tu entrada y tu salida que el Señor ha custodiado. ¿No te dignarás mostrarme la tercera?

MARÍA

Dime ¿cuál es la tercera antifona que en este tiempo se reza en los Laudes de mi oficio?

EL DISCÍPULO

Esta es, Madre mía: « En la zarza que había visto Moisés arder sin consumirse reconocemos conservada tu laudable virginidad, Madre de Dios, intercede por nosotros. »

MARÍA

¿Y sabes qué dice el Profeta Ezequiel de las puertas del Santuario?

EL DISCÍPULO

Dice que Dios le dijo: « Esta puerta estará cerrada: no se abrirá, y varón no pasará por ella: porque el Señor Dios de Israel ha entrado por ella; y será cerrada para el príncipe. Y el príncipe mismo se sentará en ella; » (Ez. XLIV, 2). Eso dice el Profeta.

MARÍA

¿Y entiendes la relación entre ambos pasajes?

EL DISCÍPULO

Si me das tu luz, Señora iluminadora, procuraré entenderla. Los Padres y la Santa Iglesia aplican la profecía de Ezequiel, tanto al misterio de tu Concepción, puerta cerrada á Satanás, como y también á tu alumbramiento virginal que canta la antifona de zarza incombusta, porque tú en donde el príncipe, el Hijo de Dios, se sentó, es decir, se aposentó, y tomó nuestra carne, esa puerta estuvo siempre cerrada por la santa virginidad, y el Señor Dios de Israel entró por ella, y no obstante, se dice, que *no se abriría*, porque fué concebido por obra del Espíritu Santo, y nació de Santa María Virgen, siendo ella Virgen antes del parto, en el parto y después del parto. Y así tu divina Maternidad es la tercer puerta cerrada de que hablaban. ¿Lo habré entendido bien Virgen Santísima?

MARÍA

Sí, con la luz que yo te he dado; y así cuando dice el salmo que, « El Señor amó las puertas de Sión sobre todos los tabernáculos de Jacob, » ¿sabes qué quiso significar?

EL DISCÍPULO

Madre mía: he explicado todo ese salmo, de tí, pero muchísimo mejor que yo, tu amantísimo siervo Alberto Magno, en el gran libro que escribió de tus alabanzas, comienza el libro duo-

décimo aplicándote el título de ciudad, con todo lo que hay en las ciudades, y al llegar á explicar las puertas, recordando esa frase del salmo LXXXVI, dice: «La Bienaventurada Virgen se Hama Sión, porque así como Sión era un lugar eminentísimo en Jerusalén, así lo es la Santísima Virgen en una y otra Iglesia, y ama el Señor las puertas de Sión más que los tabernáculos de Jacob, porque ama más los sentidos de la Virgen María, que los cuerpos de todas las otras vírgenes significadas por Jacob, porque lucharon contra el fomes, y suplantaron la concupiscencia.» (De Laud. B. Mar. Virg. lib. XII, cap. 1).

MARÍA

Entiende, pues, cómo el Eterno Padre cerró y aseguró la puerta de mi Concepción para no dar paso al demonio y al pecado; y el Hijo de Dios cerró y selló la puerta de mi claustro virginal en su Encarnación y nacimiento, para que yo fuera siempre pura; y el Espíritu Santo, cerró y puso cerrojos á la puerta de mi tránsito, para que no sufriese la corrupción del sepulcro, y de esa manera fué para mí un gran motivo de alabarle, y lo dice el salmo que deseas comprender con relación á mí: «Alaba, oh Sión, al Dios tuyo; porque confortó las cerraduras de tus puertas.» Y sabe, hijo mío, que por eso dije que el Señor miró la humildad de su sierva, librándola del pecado original, y haciéndome Madre suya; por lo cual y desde entonces, todas las generaciones me llamarían Bienaventurada.

EL DISCÍPULO

Y dijiste muy bien, Madre mía, pues entonces Santa Isabel te llamó Bienaventurada y la Iglesia en tus fiestas y en tu Oficio, no te llama de otro modo. ¡Cuánto gozo, Virgen Santa, en oír todas estas cosas! Mas estoy ansiando por saber por qué dice

el salmo: *benedixit filiis tuis in te?* ¿Cómo, si no tienes más que un Hijo, fruto único de tu vientre, al que bendijo la misma Santa Isabel diciendo: *benedictus fructus ventris tui*, (Luc. I. 42) puede alegar el profeta como motivo para que alabes al Señor, el que bendijo á tus hijos, como si fuesen varios?

MARÍA

Misterios hay aquí que te haré conocer. ¿Cómo se explica aquello del salmo mencionado: *Numquid Sion dicet: Homo, et homo natus est in ea?* ¿Lo has explicado tú, lo has entendido?

EL DISCÍPULO

Lo he explicado como he podido, Madre mía, entendiéndolo del Hombre Dios en tí y de tí nacido, y en esto he seguido al piadosísimo Cardenal Belarmino, que defiende esta inteligencia de los Santos Padres, y dice que se hacen del lado de los judíos, los que adoptan el sentido de la multiplicidad de los nacidos en Jerusalén. Pero tú, Virgo sapiens, tú me ilustrarás ahora sobre el sentido de ese verso, pues la verdad es que los modernos, miran como sentido literal el de la multiplicidad. ¿A quién damos crédito, Señora, á los devotos antiguos, ó á los eruditos modernos?

MARÍA

Recuerda lo que dijo mi Hijo Jesús del que saca de su tesoro, *nova et vetera*: aprovechar los nuevos estudios de los libros santos, sin despreciar la piedad y la doctrina de los santos. Sabe, pues, que en efecto, la duplicación de una palabra indica á veces grandeza y á veces abundancia, y aquí indica ambas cosas: la grandeza del Hombre Dios nacido en mis entrañas: *Homo natus*

est in ea, y la multiplicidad de mis hijos: *Homo et homo*, muchos hombres.

EL DISCÍPULO

Madre mía: permíteme exponerte una duda: bien sé, como saben todos los fieles, que en el Calvario te hizo el Señor Madre nuestra, y te dió entrañas de Madre para con todos, y que todos los fieles somos tus hijos; pero Madre mía, es esta una filiación moral, altamente honrosa y provechosa para nosotros, pero me parece, dame licencia de decirlo, que no puede por sólo eso asegurarse, ni que nacimos *en tí*; *homo natus est in ea*, ni, por consiguiente, que somos bendecidos *en tí*, ó en tu seno, *benedixit filiis tuis in te*.

MARÍA

Muy diminuta es tu ciencia, hijo mío, pues ni esta palabra de hijo has comprendido bien. Dime, pues: ¿qué quiere decir mi siervo Pablo cuando escribe: «¿No sabéis que vuestros cuerpos, miembros son de Jesucristo?» (1 Cor. VI, 15). «Así como en un sólo cuerpo muchos miembros tenemos... así muchos, somos un sólo cuerpo en Jesucristo,» (Rom. XII, 4, 5). Así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros... así también Cristo (1 Cor. XII, 12). «Mas vosotros sois el cuerpo de Cristo?» (Ibid. 27).

EL DISCÍPULO

Madre mía, el Angélico Doctor dice en esos pasajes, que el cuerpo místico de Jesucristo es la Iglesia; y San Agustín dice que: «Todo Cristo es cabeza y es cuerpo; la cabeza, el Unigénito

Hijo de Dios y el cuerpo de su Iglesia,» y la glosa dice, que «Jesucristo se llama cabeza y cuerpo, por la inefable unidad de la cabeza y de los miembros.»

MARÍA

Y ¿por qué dice también Pablo mi siervo, que Jesucristo es cabeza de la Iglesia, y que ésta su cuerpo y su plenitud? (Ephes. I, 22).

EL DISCÍPULO

Madre mía, tú sabes muy bien que lo explican los santos y doctores, diciendo, como uno de éstos, que «la Iglesia como cuerpo, es el complemento de Cristo su cabeza, puesto que la cabeza con su cuerpo se completa y perfecciona.» Y que aquí se nota el amor del Señor para con la Iglesia; pues aunque sea en sí su Majestad plenísimo y perfectísimo, se considera «*tamquam mancum se, et quasi membris mutilum caput, nisi habeat Ecclesiam instar corporis sibi adiunctam* (Alap. hic).

MARÍA

Pues por aquí comprenderás que la madre que da á luz á la cabeza, también da á luz al cuerpo; y así al ser Madre de Dios lo fui también de los fieles que forman la Iglesia, tanto justos como pecadores, y he aquí por qué en uno, son muchos mis hijos, y desde mi alumbramiento virginal, tuve á los hombres por hijos, y cuando mi Jesús de lo alto del árbol de la cruz, dijo al discípulo: «he ahí á tu madre,» y á mí: «he ahí á tu hijo,» no expresó que entonces tenía su origen esa maternidad y filiación, sino la mostró, la solemnizó y la publicó en aquellos solemnísimos momentos; pero como cosa anterior y ya hecha: «ahí

tienes á la que es ya tu madre; ahí tienes al que es ya tu hijo. »
Y por eso dice el salmo: « bendijo á tus hijos en tu seno, » por-
que dando nacimiento á la cabeza lo daba al mismo tiempo á to-
dos los miembros que son su complemento y su cuerpo místico.
¿Has comprendido ahora, hijo mío?

EL DISCÍPULO

Creo haberlo comprendido, Madre mía, y grande gozo me ha
cabido al oírlo de tu boca. Y aun con la luz que de aquí refle-
ja me parece que ahora entiendo por qué en la sentencia dada
por Dios á la serpiente en el paraíso, le anunció enemistades en-
tre ella y la mujer, que eres tú, Virgen Santa, y entre su raza y
la tuya, pues estos hijos benditos por el Señor dentro de tí, son
seguramente tu raza que pelea contra la serpiente y los suyos.

MARÍA

Y por eso el Profeta Isaías exhorta á la madre, esto es, á mí,
diciendo: « Alaba virgen que no das á luz, dá voces de alegría
tú que eras madre, porque muchos son los hijos de la que pare-
cía abandonada, más que de la que vive en compañía de su es-
poso, » (Is. LIV, 1) que viene á ser lo mismo del salmo: « Alaba
Sión al Dios tuyo, porque bendijo á tus hijos dentro de tí. »

EL DISCÍPULO

¡Gracias, Madre mía! son muy dulces é instructivas tus pala-
bras. Mas yo deseo entender cómo el Señor ha puesto paz á tus
confines, y de purísimo trigo te ha saciado.

MARÍA

Comienza, pues, por decirme: ¿qué entiendes tú por aquella
mujer fuerte de Samuel, de la que se pregunta quién la encon-
trará, y se predica que su precio es lejano y desde los últimos
confines?

EL DISCÍPULO

Los Santos Padres han dicho, Señora y Reina mía, que esa
mujer fuerte que pinta Salomón, allí llamado Samuel, eres tú
misma; que por mujer fuerte se dice en el hebreo una mujer va-
ronil, valerosa, entendida, activa, emprendedora, diligente, una
heroína, en fin, cosas que á tí admirablemente te convienen.
San Bernardo, tu meliflúo doctor y devoto, en particular de tí
lo explica, y dice que sólo Dios pudo encontrarte; que tu precio
es el mismo Cristo que te compró con su sangre, el cual vino
desde lejos y de los últimos confines de la gloria y que en tí se
unieron los dos confines ó extremos, la naturaleza divina con la
humana; y otros doctores dicen que estos confines en el hebreo
se dicen « la unión » lo que se entiende de la unión hipostática
realizada en tu seno.

MARÍA

Pues bien, sabe que si por los confines se entienden los extre-
mos perfectos de un objeto, es decir, los términos de una perfec-
ción, como dice mi angélico siervo y doctor que por la materni-
dad divina tocó á los confines de la divinidad, y por la pureza
del pecado llegó á los confines de la humanidad perfecta, de aquí
es que mi precio es muy de arriba y mis confines muy precio-
sos. Pero nota que concebí al Príncipe de la paz; que cuando

nació, sus ángeles cantaron la paz, y que en mi seno se hizo la pacificación del cielo con la tierra, de lo alto con lo bajo y del hombre con Dios, por lo cual, en el más hermoso de los himnos con que la Iglesia me saluda y me alaba, me dice que trocando el nombre de Eva, en ave, es decir en gracia y en salud, funde á sus hijos, los establezca, confirme y fortifique en la paz. Tú ¿qué inferes de todo esto?

EL DISCÍPULO

Infero, Madre mía, que con ello me has explicado y declarado lo que te pedía: cómo Dios puso la paz en tus confines, y con ella millares de privilegios y de gracias, pues todo esto significan las Santas Escrituras por la palabra *paz*.

MARÍA

Y ¿no has visto otra explicación que dá mi gran siervo Alberto sobre esas palabras del salmo?

EL DISCÍPULO

Sí, Reina sapientísima, en el grande y maravilloso libro que nos dejó de tus alabanzas, así se explica: «La ciudad de Jerusalén, esto es, la Virgen María, se recomienda por la seguridad y la paz; por lo cual se le dice: «El que puso á tus confines la paz. Porque extinguido en ella totalmente el fomes en la concepción del Salvador, (desde la suya enseñan muchos doctores), no hubo en ella guerra ninguna entre la carne y el espíritu, y así no experimentó lucha alguna intestina ni rebelión ni discordia entre los ciudadanos, esto es, entre sus interiores movimientos. Ella fué como el arca donde todos los animales estaban quietos y pa-

cíficos; y por fuera no temía los enemigos exteriores, pues el Salvador le servía de muro, y la custodia de los ángeles de ante-muro.

MARÍA

Y bien entenderás lo del pan purísimo que me sació; porque primero, la altísima contemplación que en el templo disfruté, después, la habitación del Verbo Eterno en mis entrañas, en seguida, su presencia y su dulcísima palabra que escuché por el espacio de treinta años, y después de su ascensión la diaria recepción del manjar eucarístico, fueron la flor del trigo que en la vida me saciaron, y ahora en la gloria el pan de la beatitud eterna. Eso es «et adipe frumenti satiat te.»

EL DISCÍPULO

¡Dulcísimo, precioso, Madre mía! No me canso de escuchar tus palabras y de recibir y aprender tu celestial doctrina. Y ahora comprendo, que queriendo alabar al Señor y Salvador tuyo por tantas gracias, beneficios y privilegios en que campea no menos su santidad que su poder, dijiste en tu cántico: «Quia fecit mihi magna qui potens est, et sanctum nomen eius.» ¿Te dignarás ahora decirme, Señora y Reina mía, qué quiere significar el salmo cuando canta: «Emittet eloquium suum terrae: velociter currit sermo eius?»

MARÍA

Dime, tú, ¿de qué tierra se habla cuando se dice en un salmo: «Señor, bendijiste la tierra tuya» (Psalm. LXXXIV, 1) y en otro: «La tierra por fin dió su fruto» (Psalm. LXVI, 7), y en Isaías: «Ábrase la tierra y germine al Salvador» (Is. XLV, 8),

y otro Profeta: « La tierra escuchará al trigo y al óleo y al vino? » (Ose. II, 22).

EL DISCÍPULO

En Isaías es evidente que se trata de la tierra virginal que produce al Salvador; y en los otros pasajes creo es lo mismo, aunque la tierra que escucha al trigo, no me produce una idea clara en la inteligencia.

MARÍA

« En aquel día, dice el Señor, yo escucharé á los cielos, y ellos escucharán á la tierra; y la tierra escuchará al trigo y al vino y al óleo, » (Ibid. a vers. 21), quiere decir, que el Señor escuchará la voz de los cielos que solicitados por los santos patriarcas ansiaban llover al justo; y por eso añade, que los cielos escuchaban á la tierra, y el trigo daba voces ansiando el que la tierra le produjese, y con el trigo de los escogidos clamaba también el óleo de la misericordia, y el vino de la caridad. ¿Comprendes ahora?

EL DISCÍPULO

Quizá lo he comprendido, Madre mía, pues tus palabras alumbran la inteligencia. En ese pasaje el Profeta Oseas, por lo que llamamos acá una prosopopeya, hace hablar al cielo y á la tierra y á sus frutos: y la tierra que escucha la voz del trigo, se me figura que esa tierra eres tú, Señora, que oiste la voz del Señor anunciada por el Angel San Gabriel; y que el trigo, el Verbo Eterno, como que ansiaba por germinar de tu seno, trayendo consigo el óleo de la misericordia con el vino de la justicia ó la verdad. Y ahora un rayo de tu luz me alumbró para entender que el « Mittit eloquium suum terrae, » es aquel « Missus est

angelus a Deo... ad Virginem, » y el « ingressus ad eam dixit... » Y el « velociter currit sermo eius, » será la velocidad instantánea con que al *fiat* de tus labios, formó Dios un cuerpo humano en tu vientre virginal, y en este mismo instante, *velociter*, crió un alma humana y la unió á este cuerpo; y en ese mismo instante, *velociter*, unió este cuerpo y alma con la segunda Persona de la Santísima Trinidad, que es el Hijo, y todo esto fué en un *instante*, *velociter*, porque quien obraba era de infinito poder. ¡Oh misterio grande, altísimo y secretísimo de la Encarnación del Verbo Eterno en tus purísimas entrañas!

MARÍA

Y sabe que la salutación del ángel corresponde á lo dicho de mí en este salmo; porque las tres puertas cerradas corresponden á haberme libertado de tres maldiciones: la del pecado original, la del doloroso alumbramiento, y la de la inceneración en el sepulcro; y por eso me dijo el nuncio celestial, *Ave*, es decir, Dios te ha salvado, y exceptuado y libertado de esas tres maldiciones, y ha puesto la paz en tus confines, porque él es Príncipe de la paz, el Señor es contigo, y por ue mandó á tí su Verbo que velozmente se vistió en tu seno de la humana naturaleza, por eso eres llena de gracia y bendita entre las mujeres. Y por eso yo, invitada á alabar al Señor, y á Dios mi salvador, conociendo la grandeza de tales dones y privilegios, dije: « Quia fecit mihi magna qui potens est, et sanctum nomen ejus, » alabando al Eterno Padre como omnipotente, y al Hijo divino, como á mi salvador y al Espíritu Santo como obrador de la encarnación en mi seno.

EL DISCÍPULO

Y ¿por qué no bendijo el angel al fruto de tu vientre, Madre mía?

MARÍA

Cuando el ángel me saludó y me llamó bendita, aun no bajaba el Verbo á mi seno; pero cuando Isabel contestó á mi salutación, ella fué quien lo bendijo, y ese fruto bendito es Jesús con todo su cuerpo místico, que me había de proclamar, como á su madre, bienaventurada, y eso conocí entonces, y anuncié: « Ecce enini ex hoc beatam me dicent omnes generationes. »

EL DISCÍPULO

Lo que me parece muy difícil de aplicarte, Madre mía, son los versos del salmo donde habla de la nieve como lana, de la niebla como ceniza y del hielo como bocados que se arrojan. Con razón el ingenio tan penetrante de San Agustín ponderaba la obscuridad de estos versos!

MARÍA

Voy á declarártelos. Dime primero: ¿cómo se entiende aquello del cántico de los cánticos: « Morena soy, pero hermosa, hijas de Jerusalén... No me consideréis que soy morena, porque el sol me ha estragado el color? (Cant. I, 4, 5).

EL DISCÍPULO

Reina mía, dicen los santos y doctores que, como la Iglesia aunque sea y se llame santa, abraza en su gremio á los justos y á los pecadores, en los justos es hermosa, y en los pecadores se llama trigueña, y como nacemos todos con el borrrón y la negra mancha del pecado original, por eso primero se llama negra, y

limpiada por el bautismo, hermosa. Y el sol que la ennegrece y afea el color, es el pecado mismo, ó el demonio, ó el *fomes peccati*. ¿No es así, Virgen Santísima?

MARÍA

Es un sentido. ¿Y otro que á mí pertenezca, cuál es?

EL DISCÍPULO

Como toda eres hermosa, y mancha alguna no hay en tí, ni aun la de origen, ese sentido no puede aplicársete en modo alguno; pero como lo negro, oscuro y tenebroso, también significa en la Santa Escritura lo que es triste, amargo y penoso, lo moreno en tí se aplica, Reina y soberana, de tus dolores, amarguras y trabajos, principalmente durante la sagrada pasión de tu divino Hijo, y él es el sol que en el medio día de su cruz, con sus padecimientos estragó tu color, anublando tu semblante. Y así, no es de admirar que siendo inmaculada, caigan sobre tí tantas penas, pues el Salvador, que quiso asociarte á la redención del mundo, por lo mismo te hizo partícipe de sus tormentos y amarguras.

MARÍA

Así es, hijo mío. Sabe que, como los dos extremos de la intemperie, el calor y el frío, llegados al exceso, molestan, lastiman y aun matan al hombre, por eso en las Escrituras, ambos extremos se toman como símbolo de la tribulación, de las angustias y dolores. Y así, lo que el color moreno significa en el divino Cantar eso indica aquí los tres terribles efectos del frío llegado á un exceso molesto, esto es, la nieve, la escarcha ó niebla, y el hielo ó granizo.

EL DISCÍPULO

Pídote, oh Madre, que te dignes por tu bondad y mi rudeza, declarármelo más en particular.

MARÍA

Cuando mi alma temblaba de dolor y de pena al ver al Hijo de Dios hecho hombre y recién nacido infante, albergado en sitio tan indigno: cuando le miraba tiritando de frío en el pesebre de la gruta de Belén, la nieve caía como copos de lana, y era la lana que nos abrigaba en aquel portal. Fué uno de los dolores en que el santísimo José me acompañó; y así, en esa noche memorable, como cuando fugitivos recorriamos caminos escondidos con Jesús en los brazos, el frío invierno nos envolvía en el camino, y las nevadas se dejaban sentir pocas veces.

EL DISCÍPULO

Oh amada Madre mía, ya veo hasta literalmente cumplido el vaticinio. «Queda la nieve como lana;» y recuerda mucho á tu castísimo Esposo que sufría estas penas junto contigo. Todos sus siete dolores lo fueron también tuyos.

MARÍA

Cuando la ansiedad del santo varón que creía deber separarse de mi lado, también sufrí una amargura inconcebible: una sola palabra de mi boca habría calmado su inquietud y aliviado su pena; pero yo no debía pronunciarla: Dios quería que padeciésemos, y aquella amargura era una niebla fría y extraña que som-

breaba mi espíritu. Igualmente, en la desaparición del Niño á nuestra vuelta de Jerusalén, como Dios quiso que á su pérdida sensible se uniese en mí ese estado de desolación y de niebla interior que desgarró el alma, y duplica la amargura de la tribulación exterior, verdaderamente que el Señor esparció en mi alma una niebla espesa y fría como la ceniza, que á cada paso, á cada pregunta por la prenda perdida, contestada con tristes negativas, caía como helada escarcha sobre nuestros corazones.

EL DISCÍPULO

Era el anuncio profético del salmo: «Nebulam (seu pruina) sicut cinerem spargit!»

MARÍA

Y esa espesa niebla sombreó mi vida largos años, pues la espectación de aquella espada tremenda, anunciada en el templo, llenaba mi alma del frío de la muerte. Mas cuando al fin hubo llegado la hora de los malos y la potestad de las tinieblas, cada paso, cada circunstancia de aquella pasión dolorosísima, me hacía sentir el filo de la espada, y la aprehensión en el huerto, la flagelación en la columna, la coronación é insultos en el pretorio, el camino del Calvario, la horrenda crucifixión, las dulcísimas palabras del Hijo de mi vida, su desamparo, su muerte y la lanzada en su costado, fueron para mí como golpes de un pedrizco arrojado desde el cielo á la tierra de mi alma.

EL DISCÍPULO

Te compadezco, te venero y te amo, Madre de dolores, y comprendo que ese era el hielo ó granizo arrojado como bocados de que habla el salmo, «Mittit crystallum suum sicut buccellas.»

Bocados amarguísimos y durísimos que tú recibías con entera resignación, pero que herían dolorosamente tu corazón de Madre, y amargaban con hiel y ajenjos tu alma delicadísima. Pero eras socia del divino Redentor, eras la nueva Eva que venía á tomar parte en la obra de la restauración, como la primera tomó parte en la ruina del humano linaje. ¡Bendita seas, Madre mía! Que nunca olvide yo los gemidos con que al pie de la cruz, me hiciste nacer hijo tuyo!

MARÍA

Pero la voluntad del Señor, su palabra que resonaba siempre en lo íntimo de mi alma, me conservaba en una paz imperturbable, y aliviaba mis penas: la vista de la salvación de las almas endulzaba mis amarguras, y me hacía encontrar en la cruz mis delicias. Y cuando Cristo, resucitado, me visitó resplandeciente y glorioso, liquidáronse las nieves y los hielos, disipóse la niebla al fulgor de aquel Sol salido del sepulcro como de un ocaso que no tornará, y cuando el viento de Pentecostés atrajo la ciudad al Cenáculo, descendió el Santo Espíritu, y corrieron como aguas cristalinas y vivíficas, los dones con que fui, más que todos, enriquecida.

EL DISCÍPULO

Es decir, Madre mía, que se cumplió igualmente en tí el siguiente anuncio: «*Emittet verbum suum et liquefaciet ea, flavit spiritus eius et fluent aquae.*»

MARÍA

Y después de la gloriosa Ascención del Señor, sabes que quiso dejarme aun muchos años en el mundo, para ser la Madre de

la Iglesia naciente: todos los fieles acudían á mí con filial confianza, y Dios quiso darme la ciencia de los divinos misterios, hacerme la depositaria de la palabra que que gocé á su lado por tantos años: á mí, la suplantadora de la serpiente, la hija de Jacob, me anunció sus últimos preceptos, á mí, que ví á Dios conmigo, la desendiente de Israel, me anunció sus justicias y sus juicios. Por eso soy llamada, y con justicia, la Madre de los Apóstoles, la Doctora de los Evangelistas.

EL DISCÍPULO

Ya comprendo, Madre mía, que eso quiere decir el salmo cuando añade: «*Qui annuntiat verbum suum Iacob; iustitias et iudicia tua Israel.*» Mas ¿por qué en tu cántico callaste tus penas y dolores, tú que alabaste al Señor por tus gozos y prerrogativas? ¿Te dignarás decírmelo, Virgen de los dolores?

MARÍA

Quando hablaba con Isabel, aunque sabía que el Cordero debía ser inmolado, aun no tenía la revelación que se me hizo en el templo, más clara y explícita de la pasión y de la espada; pero sí quise decir, y anunciar y profetizar los efectos y frutos de la redención, es decir, las justicias y juicios que á mí me habían sido anunciados: la victoria del Señor sobre los demonios, poderosos en la idolatría, arrojados de los simulacros en que habían puesto sus sillas, exaltando á los humildes cristianos; «*Deposuit potentes de sede et exaltabit humiles;*» la hartura de espirituales bienes con que premiaba á los pueblos convertidos á la fe y hambrientos de justicia: «*esurientes implevit bonis,*» al mismo tiempo que á los soberbios gentiles que perseveraban creyéndose enriquecidos con la sabiduría y la gloria mundana, los dejó

vacíos y vanos y privados de los dones celestiales: « et divites dimissit inanes. » Y luego terminé como el salmo: « Non fecit taliter omni nationi et iudicia sua non manifestavit eis, » que es lo que anuncié diciendo que acogió y protegió y recibió á Israel su hijo, acordándose de su misericordia, es decir, de sus misericordiosas promesas en favor de su pueblo escogido, promesas hechas á Abraham y á su descendencia espiritual, que son los hijos de la fe, cuyas promesas durarán todos los siglos como enlazadas con la duración de la Santa Iglesia.

EL DISCÍPULO

Todo lo anunciaste y lo comprendiste, y por ello al Señor dulcemente cantaste; pero de tí también se entiende muy en particular, Madre mía, el « Non fecit taliter, » pues lo que hizo con las naciones cristianas es inferior á lo que hizo contigo. De tu concepción sin mancha cabe decir muy bien: « Non fecit taliter; » y de tu inocencia sin culpa la más leve, es dado repetir: « Non fecit taliter; y de tu maternidad virginal, ángeles y hombres cantando debemos decir: « Non fecit taliter; » y de tus dolores incomprensibles, gimiendo y llorando podemos exclamar: « Non fecit taliter, » y de tu tránsito y corporal asunción, y de tu trono á la diestra de Jesús, y de gloria sempiterna con los bienaventurados repetir: « Non fecit taliter; » y de tí misma, Reina y Señora, vaso admirable, hechura del Excelso, dobladas las rodillas, trémulos los labios, juntas las manos, ardiendo los corazones en sabroso arrobamiento, habríamos de decir á plena voz: « Non fecit taliter omni nationi. »

MARÍA

Agradezco, hijo mío, ese arranque de entusiasmo, y en premio de ello, y sabiendo el afecto y devoción que á mi Rosario

profesas, voy á terminar haciéndote advertir que en este salmo que te he dado á entender á mí aplicado, primero se trata de los misterios de gozo; el Rosario es la alabanza de Sión y de Jerusalén, del alma y del cuerpo, del corazón y de los labios tributada al Señor y Dios nuestro: primero, por las puertas cerradas que viste, como indican la encarnación y el alumbramiento virginal, principales misterios gozosos; el hielo ó granizo como bocados, son los cinco amarguísimos y durísimos bocados de las agonías en el huerto, la flagelación, la coronación, la carga del madero y la crucifixión; el verbo que liquida es la resurrección; el espíritu que hace correr las aguas es la venida del Espíritu Santo, que hizo correr las del bautismo, y el « Non fecit taliter » es el tránsito con la asunción, y la maravillosa coronación en el cielo de esta humilde esclava del Señor.

EL DISCÍPULO

¡Gracias! ¡gracias mil, Madre mía! y como tu cántico verdaderamente magnífico corre paralelo con el salmo inspirado, según te has dignado mostrarme, también en él puedo encontrar el sacratísimo Rosario, cadena de oro que une al cielo con la tierra, misteriosa escala de quince tramos y de ciento cincuenta peldaños, por la cual bajan los ángeles trayendo gracias, y subimos los hombres llevando mercedes y virtudes. Gracias, otra vez, por todos tus favores, y no pienso cansar tus misericordias, si aun te pido que algo me digas de tu salmo guadalupano.

MARÍA

Déjote un rayo de luz para que puedas declararlo. Te bendigo por último y te dejo.

VI

El salmo y la Virgen de Guadalupe

Para hacer la aplicación del salmo á nuestra Patrona Guadalupe, basta tener éste á la vista, y al frente la historia de la aparición hasta nuestros días, é ir concordando los sucesos con la palabra inspirada. Así lo emprenderemos, contentándonos con meras indicaciones que cada uno puede ampliar con la lectura y la reflexión.

Jerusalén es la ciudad populosa; Sión el foco religioso y el punto elevado de la ciudad: llamábase, « el monte Sión. » Alabe, pues, Jerusalén, es decir, todo nuestro vasto territorio, al Señor; alabe Sión, la ciudad de México, el monte del Tepeyac, la colina santa, á su Dios, que allí hizo especiales maravillas, y por eso puede especialmente llamarse el Dios suyo.

Es, pues, el primer verso, una invitación que hace el Espíritu Santo á la nación mexicana en general, y á la ciudad de México y á la Villa de Guadalupe en particular, edificada sobre el monte del Tepeyac, la nueva Sión, á alabar y dar gracias á su Dios y Señor por sus especiales beneficios hechos por la mediación y con la intervención de su Madre inmaculada. Mas ¿cuáles son ellos?

Confortavit seras. Abiertas todas las puertas al demonio y al infierno, por largos años y aun siglos, reinaban como soberanos sobre esos pueblos salvajes: la idolatría con todos sus horrores levantaba sus altares: la sangre corría á torrentes, los feroces sacerdotes abrían con sus cuchillos de piedra las entrañas de las víctimas humanas, y arrancándoles el corazón caliente todavía, ungían con él los labios del dios de la guerra, y empedra-

ban con los cráneos de los sacrificados su vasta y elevada plaza.

Pero la Madre de Dios, llena de compasión, descendió á tan inmundo suelo, dijo al neófito: « Yo soy la verdadera Madre de Dios, » porque un demonio tenía usurpado este nombre, y se hacía llamar Teotenantzin en una gruta cercana á la ciudad. Y Ella, con su venida, cerró las puertas al demonio, contándose que éste no se atrevió más á posesionarse de los cuerpos, y que algún poseso, pisando nuestro territorio quedó libre de ese huésped maligno: « cerró y afirmó las puertas. » Y bendijo á sus hijos con todas las preciosas bendiciones que acompañan á la luz de la fe, el conocimiento de las eternas verdades, la sinceridad, la mansedumbre, la docilidad, la honestidad, la probidad, en una palabra, la verdadera civilización que es la cristiana.

Benedixit filiis tuis in te. Colmó de bendiciones á tus hijos en tu seno.

Aquellas tribus belicosas vivían en combates incesantes, y si no había cuestión ninguna que los motivase, bastaba la necesidad de proveerse de víctimas para los altares, haciendo prisioneros, para entregarse á la guerra: el número de los sacrificados subía á millares, y el demonio, que siempre se ha deleitado en la efusión de sangre humana, debía estar bien satisfecho. Pero bajó á este suelo la Reina de la paz, el arco-iris de hermosísimos colores la rodeaba, y ese arco había señalado el Señor después del diluvio como emblema de serenidad y de paz.

María Santísima de Guadalupe, al facilitar la introducción de la fe con su venida, estableció una dulce paz entre aquellos pueblos guerreros, puesto que la fe da á conocer al Dios hecho Hombre, anunciado por los Profetas como Príncipe de la paz, en cuyo nacimiento cantaban los ángeles la paz á los hombres de buena voluntad. Y esa paz llenaba de uno á otro los confines de nuestro territorio. « Qui posuit fines tuos pacem. » Y sus moradores eran alimentados con el pan exquisito de la divina palabra y de los sacramentos: con el pan de la predicación y el pan

de la comunión. Y la Virgen María, que dió á luz al Dios niño en Belén, que significa la casa del pan, hizo á México una nueva Belén, adquiriéndonos con el don de la fe, el verdadero Pan de vida. « Et adipe frumenti satiat te. »

El Señor mandó á esta tierra su palabra por medio de aquellos primeros obreros evangélicos que vinieron á sembrarla. « Qui emittit eloquium suum terrae; » pero la historia nos cuenta cómo los indígenas mirando con suspicacia y aun con repugnancia la doctrina que profesaban unos hombres que tan bárbaramente los trataban, rehusaban doblar el cuello ante el yugo de la fe; y levantaba la injusticia y la crueldad de los conquistadores una muralla de separación entre su fe y el corazón de los conquistados.

El descenso virginal echó por tierra esta muralla: los corazones se docilitaron, la serpiente antigua sintió, una vez más, la presión triunfadora de las plantas de la mujer anunciada por Dios en el paraíso; las aguas del bautismo corrieron en abundancia, y la palabra de la fe, hasta allí detenida, comenzó también á correr velozmente. « Velociter currit sermo eius. »

Pero los años pasan: fortificadas las puertas contra los enemigos exteriores, establecida la paz en lo interior por los contornos, enviada la palabra y propagada con velocidad, los pecados del pueblo hacen al cielo fulminar terribles castigos. Aparte de las viruelas y el sarampión traídos de fuera y pegados á los indios en quienes hicieron no pocos estragos, en el año de 1545 una peste furiosa que ellos llamaron cocolixtli, comenzando en los alrededores, cundió á poco en la ciudad de México; las víctimas eran generalmente los pobres indios, y el contagio tan atroz que en poco tiempo ya había causado doce mil muertes; un centenar se sepultaba cada día, las familias quedaban sin jefe, viudas las mujeres, huérfanos los hijos; el azote no daba traza de atenuarse, cuando los Padres de San Francisco dispusieron hacer una procesión de niños indiecitos de ambos sexos, de edad de seis á siete años, y recorrieron con ellos el trayecto de Tlal-

telolco á la Villa de Guadalupe; allí se estacionaron é hicieron rezos y rogativas á la Santísima Virgen en su santuario, pidiendo la cesación de la peste; y en efecto, la Reina soberana, á quien invoca la Iglesia con el título de « Salus infirmorum, » se compadeció de su raza querida, y al siguiente día comenzó á disminuir tanto la mortandad, que eran sólo unidades los sepultados, que antes eran decenas y centenas.

Esta peste fué tan terrible que dicen los historiadores que perecieron en ella más de ochocientos mil indios, como puede verse en Cabrena y en otros escritores guadalupanos.

He aquí, pues, aplicado este verso: « Qui dat nivem sicut lanam, nebulam sicut cinerem spargit. » La nieve indica el frío de la muerte; lana, la inmensidad de las víctimas; la niebla y la ceniza, el dolor y la desolación de las familias que quedaban con vida. Y entre los que sucumbieron entonces, se cuenta á Juan Bernardino que murió octogenario, con la tranquilidad del justo, avisado, en sueños, por la amable Guadalupe, de la cercanía de su fin.

Más terrible fué el azote de la inundación que se descargó sobre México en el año 1629: las lluvias tardías del anterior, juntáronse con las tempranas de éste, los lagos próximos crecieron de un modo espantoso, los barrios de la ciudad se inundaron, las casas de tierra caían y aplastaban á sus moradores; el río de Cuautitlán rompió sus diques y descargó sobre las lagunas superiores, las que á su vez desaguaron en los lagos inferiores, y éstos hicieron furiosa irrupción en la ciudad, llegando el agua dentro de ella hasta 160 centímetros de altura. Cerróse el comercio, los tribunales y los templos inundados; celebróse la Misa en los balcones, y la oían desde sus casas los fieles á lo largo de las calles.

Pensóse en traer la milagrosa guadalupana de su sede á la Catedral; y en efecto, fué conducida en una gran canoa adornadisi-

ma, acompañada de doscientas canoas vestidas de colores, henchidas de devotos con hachas encendidas en las manos.

Solemnes novenarios se le hicieron; preces continuas, funciones lucidísimas, y el azote continuó. ¿Qué sucedía en el patrocinio poderoso de la Madre de Dios? ¿Había olvidado la Virgen de Guadalupe su promesa de mostrarse madre amorosa de cuantos la invocasen? ¿O la necesidad no era la más terrible y apremiante para reclamar su mediación?

Veamos lo que pasaba en las altas regiones donde mora la justicia del Señor.

Las religiosas, en sus monasterios, oraban con insistencia y con fervor. No faltaban en esos santos asilos, almas favorecidas con las comunicaciones divinas. En el convento de descalzas de San José del Carmen, vivía una santa religiosa llamada María Inés de la Cruz; desde muy tierna edad prevenida con favores celestiales, creció en unión con Dios, y en el tiempo de la inundación, sintióse movida á ofrecer su vida para desagraviar la divina justicia. Pidiendo una noche, con grande fervor, por la ciudad de México, un rapto la puso de improviso en la presencia del Señor, vióle con semblante de Juez irritado: á su diestra estaba la Virgen María, y á su izquierda la virgen y martir Santa Catarina, y ésta suplicaba á la Reina de los ángeles, que obtuviese de Jesucristo piedad y perdón para la ciudad culpable. El Señor respondió á las instancias que le hacían: « Merecido tienen la ciudad y sus moradores el último castigo: los ruegos de mi Madre me impiden acabarla por el agua como en el diluvio. » Y manda á la monja lo avise á su director. Así lo hizo, y con persona tan grave é ilustrada que después llegó á ser Arzobispo de México. Entonces éste lo comunicó al que lo era, quien lo comunicó á su vez á varios sacerdotes, de uno de los cuales lo supo el Padre Florencia que lo refiere.

La ofrenda de Sor Inés fué aceptada, ella murió y el estrago cesó poco á poco.

Sigüenza refiere de otra religiosa que oyó de la Virgen María, cómo estaba decretada la total destrucción de la ciudad; y otra vidente, ciega de los ojos del cuerpo, oyó de la Virgen Santísima que había intercedido delante de su divino Hijo para que cesara el azote, en atención á tantas almas justas que había en la ciudad, y principalmente en los conventos de religiosas. Y pues dice la Escritura que « en la boca de dos ó tres testigos esté toda verdad, » (Math. XVIII, 18), aquí tenemos tres testigos que nos aseguran haber sido la Virgen María la salvadora y la libertadora de la ciudad, no obstante haber durado cerca de seis años el azote.

Y así lo confiesan y aseguran cuantos refieren estos hechos, desde Franco, Sigüenza y Florencia, hasta el Padre Anticoli, de la Compañía de Jesús, en su hermosísima historia de la aparición, (Tomo I, pág. 286 y sig.).

Ahora bien; si la peste y mortandad de que antes hablamos, pueden verse significadas en la nieve como lana, y en la niebla como ceniza, ¿quién no vé que el granizo arrojado como trozos ó bocados, indica este último azote de la inundación, pues bocado fué la lluvia copiosísima del día de San Mateo; bocado durísimo la irrupción del río en las lagunas; bocado amarguísimo la invasión de los lagos en las calles, y bocados terribles la mortandad y peste y hambre que se siguieron?

Podemos, pues, decir de estos azotes: « Mittit crystallum suum sicut bucellas. Ante faciem frigoris eius quis sustinebit? »

¿Quién habría podido, en efecto, soportar todo el castigo formidable si no fuera por la intervención de la Virgen María de Guadalupe? Ella consiguió que soplaran los vientos, que cesaran las lluvias, que bajaran los lagos, y que corriesen las aguas dejando seca á la ciudad. « Emittet verbum suum et liquefaciet ea: flabit spiritus eius et fluent aquae. » Y podemos agregar que cuando el Señor mandó á Sor Inés que mostrase su visión, y dijese las palabras que había oído á los superiores ecle-

siásticos, por lo que vino en conocimiento de los simples fieles, entonces manifestó á Jacob su palabra de salvación: « Qui annuntiat verbum suum Iacob, » y cuando mostró su enojo y su designio de acabar con la ciudad, por sus justísimos juicios, entonces anunció sus justicias y sus juicios á Israel: « iustitias et iudicia sua Israel. »

A no ser que por esta nueva voluntad y estos juicios queramos entender el designio inspirado á los Prelados de la Iglesia mexicana de decorar con regia corona la milagrosa nacional Patrona de México.

Nieve y niebla y escarcha y granizo cayó entonces: los incrédulos ahuyaron; los masones blasfemaron, los protestantes se burlaron, y los gobernantes y mandarines tronaron é impidieron, y la coronación quedó suspensa; pero el Señor sosegó la tempestad como en otro tiempo en el lago de Tiberiade.; el viento de la paz serenó los ánimos; escondióse Satanás en sus ardientes cavernas, y la coronación se verificó en el templo engrandecido y decorado, y aguas de lágrimas de amor y devoción corrieron por la faz de los fieles. « Non fecit taliter omni nationi. »

El bajar, pues, á nuestro suelo, á rehabilitar á una raza mal querida y á hacerla su confidente en uno de sus hijos, no lo hizo con otra nación « Non fecit taliter. »

El apresurar la conversión de estos infieles y el fomentar la introducción de la fe, con nadie lo hizo como con ellos. « Non fecit taliter. »

El dejarnos para siempre tan peregrina imagen, con las siete maravillas que la acompañan, no lo hizo en otra parte. « Non fecit taliter. »

El cerrar nuestras puertas al demonio é impedirle la posesión

de los cuerpos, con sólo nosotros lo hizo. « Non fecit taliter omni nationi. »

El fundarnos en la paz del Señor, el alimentarnos con el pan de la predicación y de los sacramentos, con igual constancia y con tal duración, no fué favor general. « Non fecit taliter omni nationi. »

El libertarnos de pestes é inundaciones, ablandando los rigores de un Dios irritado, con tanta fineza no lo ha hecho con todos. « Non fecit taliter. »

El mantener fija la fe, en medio de la tolerancia que llama á todos los errores, en medio de la enseñanza atea, que envenena las generaciones en cuna, en medio de las sectas hostiles, de los gobiernos sin Dios, de los masones enfurecidos, de las costumbres paganizadas, beneficio es del que debemos dar gracias á la Madre de Dios. « Non fecit taliter. »

Con letras de oro en la Basílica Guadalupana, y en todos los santuarios de nuestra excelsa Patrona, debían estar grabadas estas palabras del sapientísimo Pontífice que hoy rige la Iglesia, con las cuales, como con llave de oro, cerramos nuestro humilde trabajo.

Hablando, pues, á los Señores Obispos mexicanos de Nuestra Señora de Guadalupe, dice:

« Magna ideo caritate mexicanam nationem per vos hortamur ut reverentiam et amorem eius sic tueatur perinde ac decus eximium et praetantissimorum fontem bonorum. De fide catholica imprimis qua nihil quidem est excellentius, nihil tamen gravius per haec tempora conflictatur, certum omnino exploratumque sit, eam apud vos tamdiu integram et stabilem fore, quamdiu eadem steterit pietas constanter digna maioribus. Patro-

nam igitur maximam impensious quotidie studio et diligant universi: praesentissime autem eius patrocini munera in omnium ordinum salutem et pacem maiora quotidie redundabunt. » (Carta de Su Santidad á los Obispos mexicanos en 2 de Agosto de 1895).



UAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA